OBRAS COMPLETAS DE

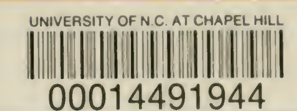
VARGAS VILA

# POLEN LIRICO



Ramon Sopena EDITOR
Provenza 93-97 Barcelona

**Obras completas de**




DERECHOS DE AUTOR



Todo ejemplar que circule sin estampilla será considerado ilegal.

# POLEN LÍRICO

## :: Obras completas de Vargas Vila ::

### NOVELAS

Aura o las Violetas.
Flor del Fango.
Rosa Mística.
Ibis.
Rosas de la Tarde.
Alba Roja.
La Simiente.
Delia (Lirio blanco).
Eleonora (Lirio Rojo).
Germania (Lirio negro).
El Camino del Triunfo.
La Conquista de Bizancio.
María Magdalena.
La Demencia de Job.
El Minotauro.
Los discípulos de Emaüs.
Los Parias.
Sobre las Viñas muertas.
Los Estetas de Teópolis.
El Final de un Sueño.
La Ubre de la Loba.
Salomé.
Cachorro de León.

### LITERATURA

Prosas-Laudes.
Ars-Verba.
De sus Lises y de sus Rosas.
Libre Estética.
Sombras de Aguilas.
Horario Reflexivo.
Archipiélago Sonoro.
Rubén Darío.

### FILOSOFIA

El Ritmo de la Vida.
Huerto Agnóstico.
La Voz de las Horas.
Del Rosal Pensante.
De los Viñedos de la Eternidad.

### HISTORIA

La República Romana.
Los Césares de la Decadencia.
Los Divinos y los Humanos.
La Muerte del Cóndor.
Pretéritas.

Obras completas de J. M. VARGAS VILA

# Polen Lírico

CONFERENCIAS








BARCELONA
RAMÓN SOPENA, Editor
PROVENZA, 93 A 97

Ramón Sopena, impresor y editor; Provenza, 93 a 97.—Barcelona.

*Hay horas de nuestra Vida, que por nada en el Mundo las quisiéramos revivir...*

*su recuerdo, nos obsesiona como una pena, y nos alarma como un peligro...*

*y, tal vez no fueron desgraciadas, no fueron sino inquietas...*

*es su tumulto, el que nos espanta...*

*como a un náufrago, vuelto a su Hogar sobre la playa segura, lo inquieta aún el rumor de las olas lejanas, y, el recuerdo de las tempestades remotas, sufridas sobre esos mares en cólera...*

*tal a mí, con el recuerdo de este viaje, que ahora acabo de realizar a la América lejana...*

*emprendido en la hora crepuscular, en que*

*ya los esplendores de la Aurora, no empurpuran los horizontes, ni hacen perspectivas feéricas los rayos perpendiculares del Sol, incendiando las olas azoradas, era natural que hubiese en él, algo de las tristezas de la Tarde, y esa vaga, obsesionante Melancolía, que se extiende sobre las almas y los mares, a la aproximación de la Noche Inexorable...*

*y, sin embargo, ese viaje fué, lo que los labios insensatos de los Hombres, llaman:* feliz...

*tuve en él, todo lo que habría sido necesario para la ventura de un corazón, si en mi caso, eso, no hubiera sido, arrojar un puñado de polvo mortuorio, en el fondo de una urna vacía...*

*yo, podría decir que en ese Viaje, tuve:* Gloria, *si yo creyera en esa Palabra sin sentido...*

*que obtuve* Triunfos, *si mis manos hubieran codiciado el follaje de esos árboles de ceniza, que se llaman, los laureles...*

*todo lo que es necesario para satisfacer la*

*Vanidad de un Hombre; si yo hubiera tenido esa Insensatez...*

*aun el Orgullo de un Hombre, y la* Ambición *de un Hombre, si mi corazón fuera capaz de albergar esas Quimeras...*

*todo lo tuve; menos la Paz de mi Soledad, que había abandonado temerariamente...*

*es, al entrar de nuevo en ella, que vuelvo con un triste placer los ojos, sobre ese sendero recorrido, y esos lejanos horizontes ya nublados...*

*la bruma de la distancia me los hace más amables;*

*el Destino, que me ha negado tantas cosas, me ha negado el seno de una Patria... y, por eso, no puedo decir que he vuelto a ella...*

*no tengo un Hogar...*

*ningunos brazos, ni ningunos labios, se han abierto para abrazarme y para sonreírme, cuando traspuse el umbral de mi casa abandonada...*

*nada...*

*ni la fidelidad de los lebreles de Byron,*

*vino a acariciar con su lengua mis manos cubiertas por el polvo del camino, ni a llenar con el ladrido de su alegría, la tristeza de mis jardines abandonados...*

*solo, abrí las rejas del* Huerto de mi Soledad...

tomé posesión del Imperio de mi Soledad...

*de los parajes de mi Soledad...*

*del amor de mis libros, que yacían en Soledad...*

*y, del Amor de mi Soledad... gloriosa y confortable, y austera...*

*y, es desde esa Soledad, que hoy tiendo mi vista hacia los parajes recorridos...*

*y, quiero rememorar los gestos que hice;*

*y, las Palabras que dije;*

*en esa* Peregrinación;

*sobre los primeros;*

*en mi libro* «Odisea Romántica» *en el cual narro, mi viaje a la República Argentina, ya digo algunos de aquellos que esbocé...*

*y, en este mi libro:* «Polen Lírico», *digo, las Palabras que pronuncié a las* Conferencias

*que di en esa* Odisea Romántica, *que es hoy para mí, un bello Recuerdo, quc parece mirarme con los ojos de piedra de una Esfinge, traída por mí, de ese viaje para decorar los Jardines Silentes de mi Soledad...*

---

*Ese mi viaje a América, despertó una expectación tan grande, que yo mismo quedé desconcertado ante ella;*

*cuarenta años de ausencia de mi Patria;*

*treinta, de haber pisado por última vez, tierras de nuestra América y veintiocho de una Soledad, tan absoluta y tan absorbente, en Europa, que yo mismo no alcanzaba a reconocerme, en el fondo de ella;*

*y me veía, semejante a un Hombre, al cual le fuese dado mirarse dormido en el fondo de su tumba;*

*y, he ahí, que como un temblor de Tierra arroja los muertos fuera de sus sepulcros, los*

*acontecimientos inesperados, vinieron a Sacarme de mi Soledad;*

*y fuí hacia el Mundo;*

*y entré en el corazón terrible del Tumulto;*

*sin salir de mi Soledad Espiritual, llevándola conmigo, como un gran Peplum, que me cubriese con arreboles de Leyendas;*

*como los dioses de Homero, yo había combatido siempre en el corazón de una nube;*

*oculto a los ojos de aquellos*, que me oían, y no me veían, *combatir;*

*los cincuenta y seis volúmenes de mis Obras, me habían mantenido vivo en la mente y en el corazón de los Pueblos y de los Hombres, de habla Hispana;*

*mi Revista* «Némesis» *caldeaba mensualmente la atmósfera, en la cual mi nombre, se conservaba siempre con un rojo fulgor de fuego vivo;*

*yo, cultivaba y conservaba en los otros, la sola pasión que salva a los hombres del Olvido: el* ODIO ;

*el* ODIO, *es la forma colérica de la Admiración;*

*de todos los Escritores de mi tiempo, ninguno ha despertado los Odios que yo he tenido el privilegio de inspirar;*

*el* ODIO, *es mi pedestal;*

*yo he sido el único Escritor que ha despertado Odios;*

*los demás...*

*ellos... han despertado admiración;*

*y eso, porque ellos han sido Literatos y Poetas; Escritores de Forma; de bellas prosas y de bellos versos... muy bellos Escritores;*

*ellos, no despertaron entre sí, sino emulaciones y hasta envidias;*

*y ésas, se perdonan fácilmente;*

*la sombra que proyectaron, los unos sobre los otros, fué tan pequeña, tan frágil, que desapareció el día que esos Pájaros de la Armonía, plegaron sus alas para dormirse en la Noche sin Auroras, que es la Muerte;*

*ni antes de Mí, ni Conmigo, ni después de*

*Mí, Escritor algotro ha tenido, ni tendrá tal aureola merecida de Odios implacables;*

*Juan Montalvo, no fué Odiado sino de los curas del Ecuador, de los Conservadores del Ecuador, y de los Indios del Ecuador;*

*muerto él, su Memoria queda indiscutida e indiscutible;*

*y el Culto a su prosa, Impersonal y Clásica, es un Culto de todos los togados, y neoclásicos de nuestras parvadas Literarias, susurrantes a la sombra de los muros de la Academia, y ansiosas de entrar en ella;*

*ningún Odio persigue la Sombra Augusta de Juan Montalvo;*

*su Estatua, Erecta, en una Plaza de Quito, confirma este mi decir;*

*yo no tuve Epónimos;*

*llené toda mi Época;...*

*solo, absolutamente solo, con los combates que lidié, y los odios que inspiré;*

*otros Escritores que vinieron después de mí, ya que no en mi seguimiento; Grandes Escritores, como J. E. Rodó, hicieron el Mo-*

*nopolio de la Admiración, pero no intentaron ni lograron hacer, el Monopolio del Odio;*

*ése fué mío;*

*no hay un Intelectual en América, y—eso honra a los Intelectuales de América—, que no lleve casi al Fanatismo, su Culto por Rodó;*

*yo, no he tropezado todavía, con un Escritor, y sobre todo un Escritor Joven, que no sea un Fanático de Rodó;*

*hasta en su Patria, Enrique Rodó no tuvo, y no tiene sino Admiradores, y cuando se le alce el gran Monumento que merece, no faltará en su pedestal, para su Gloria Suprema, sino que abra en él, sus negras alas, el Gerifalte del Odio;*

*un Genio, que no es consagrado por los Furores Epilépticos del Odio...*

*¿es un Genio?*

*Ruben Darío, el apacible, el lírico, el musical y encantador Ruben Darío, tan digno de inspirar Admiración, no fué capaz de inspirar Odio;*

*no tenía talla para eso;*

*el Palmípedo Celeste, caído en la Azulidad Difusa, de un lago Nicaragüense, no tenía fuerza en las alas, para despertar esas tempestades, ni para cruzarlas;*

*fué, es, y será, amado y admirado, perpetuamente;*

*y, ahora que dije* amado, *me viene en mente, otro Poeta, que llevó por nombre ese adjetivo, y por apelativo, tuvo el de: Nervo; Amado Nervo... ¿qué joven portalira, romántico, melancólico, insípido y lírico, no lleva en su corazón el culto de Amado Nervo?...*

*me fatigo leyendo laudes, ditirambos y palimpsestos de Elogios, a las generaciones y degeneraciones de Escritores de Actualidad, para los cuales todo Olimpo, parece estrecho, y a los cuales los vendedores de Inmortalidad barata, se la ofrecen a cambio de una sonrisa, un Prólogo, o un adjetivo, laudatorio, caído de los labios de esos Idolos coronados por el rumor de los Abejorros en orgasmo;*

*pero;*

*el Panfletario, el Libelista, coronado con las ortigas del Odio; ¿dónde está?*

*preguntándome eso, me veo, solo y enorme, en el vasto arenal caliginoso:... ... ... ... ...*

*... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...*

*así;*

*natural era, que al ir Yo, a América, todos esos Odios se pusieran en pie, por no decir que en cuatro pies, que fué como se pusieron;*

*desde luego... inútilmente;*

*Cuando Yo llegué a Buenos Aires, la «Nación», y sus domésticos plumarios, ensayaron lo inverosímil, para hacer en torno mío, el vacío y el Silencio;*

*nada lograron;*

*el Tumulto que ocasionaron mi Nombre y mi llegada, los aplastó, los abrumó, los clavó, como en un poste de Impotencia y de Derrota, sobre sus Prensas venales, y al pie de sus linotipias vencidas;*

*durante veintiocho días, que viví yo allí, ni un solo momento decayó la Expectación*

*Pública, nerviosa y podría decirse que febricitante, en torno mío;*

*¿por qué no di Conferencias en Buenos Aires?*

*todo estaba listo para mi Conferencia, en la Universidad del Plata;*

*se la esperaba con ansiedad;*

*y;*

*no quise hacerla;*

*se lo escribí así, al Rector de aquel Instituto, el Gran Tribuno, Alfredo Palacios;*

*me excusé, no me expliqué;*

*y lo dije, luego en mi* «Odisea Romántica» ;

yo no hallé en la República Argentina, un Público bastante culto, ni bastante sensitivo, para escuchar mi Palabra ;

*y fuí a Montevideo;*

*Montevideo, es a Buenos Ayres, lo que Atenas era a Roma, en tiempo de Roma Bárbara;*

*los Porteños—como llaman allí a los Argentinos—, van a Montevideo en peregrinación*

*de Cultura, y para aprender a hablar español, en las playas de Pocitos;*

*en Montevideo, di la primera de las Conferencias, que forman este Libro;*

*fué un verdadero Acontecimiento Intelectual, entre aquellos atenienses, que parecen vivir bajo la sombra ausente de Pericles;*

*aquella Tribuna, fué una Tribuna digna de mi Palabra;*

*desde las tres de la tarde, de aquel día, la Plaza donde está situado el Local del Ateneo, empezó a poblarse de gentes;*

*y cuando a las diez de la Noche, el Presidente de la República, acompañado de su encantadora hija, llegó allí, le fué casi imposible entrar al Edificio, y llegar hasta el Estrado;*

*las olas del Público, crecían por minutos, llegando hasta la Tribuna, impidiéndome casi hablar, a causa de su aglomeración;*

*fué una Noche Memorable;*

*y la recuerdo aún en mi Soledad, como una*

*gran caricia, hecha por las manos de la Gloria, sobre mi frente Taciturna;*

*el Brazil, del uno al otro extremo de sus selvas, es un Jardín de Academus, poblado de laureles, de Poetas y de Músicos;*

*mis amigos de Santos, organizaron una fiesta para que yo hablara en el Salón Kyrial, de San Pablo, que es como decir, el Ateneo de allí;*

*desgraciadamente me enfermé y debiendo embarcarme en Río Janeiro, dos días después, la fiesta no pudo tener lugar;*

*la Conferencia, que debí decir allí, es la segunda de este volumen;*

*con el Alma rendida y emocionada, llegué a Playas de Colombia;*

*nunca olvidaré la delirante y apasionada ovación que mi Patria me hizo, cuando pisé su suelo amado, donde parecían haber muerto todos los rencores;*

*la Ciudad de Barranquilla, que fué aquélla, única en que detuve mi planta, es hoy uno de los Ídolos de mi Corazón;*

*allí, pronuncié la Conferencia que ocupa el tercer lugar en este Libro;*

*decir el Entusiasmo que ella despertó, sería querer describir lo indescriptible;*

*de allí, fuí a Cuba;*

*la Habana y Montevideo, son las dos Ciudades más Cultas y más Letradas, que yo he encontrado en mi camino;*

*allí, la «Academia de Artes y Letras» organizó una Sesión en mi Honor y en ella dije la Conferencia, que es, por orden cronológico, la cuarta de este Libro; ocho mil personas, llenaron el Teatro Nacional para escucharla;*

*de allí, fuí a México;*

*callado permanecí en la República Azteca;*

*callado salí de la República Azteca;*

*y fué al regresar a esa «Esmeralda Fúlgida» que es la Isla de Martí, que detuve allí el vuelo de mi Espíritu, y quedé como Prisionero de su Encanto, antes de regresar a esta Europa fatigada y vencida;*

*a mi edad, ya no se pasea sobre las playas del Mundo, sino sus propias cenizas;*

*las cenizas de sus sueños y las de su corazón;*

*al llegar a la zona ilúcida, vecina a los sesenta años, un Hombre no es ya sino una tumba que anda...;*

*tumba a veces musical y llena de armonías extrañas;*

*por un Decreto Inexorable de mi Destino, no me ha sido dado hallar la Paz que yo deseaba, para mis últimos días;*

*continúo en vivir y continúo en combatir, sin saber el lugar en el cual he de caer, muerto, como un Hoplita, sobre su Escudo;*

*y tal vez estas Conferencias, serán el Último Eco de mi voz sobre la Tierra;*

*nuevos libros seguirán a mis libros ya escritos y publicados;*

*mis combates de «Némesis» seguirán, hasta rodar yo en el polvo, vencido por la Muerte;*

*pero;*

*¿hablar en Público?*
*¿volver a escalar una Tribuna?*
*eso será muy difícil...*
*por no decir, que es ya, imposible;*
*he vuelto a entrar en mi Soledad;*
*y quiero morir en ella;*
*guardando el Silencio de mis Labios;*
*ya que no el Silencio de mi Pluma;*

*y mi corazón sabe por qué teme, que este Libro mío, sea...* el Canto del Cisne;

*mi último acento de Tribuno;*

*el Escritor, vive y vivirá en Mí, tanto más fuerte, cuanto más me hunda en el riñón de mi Soledad;*

*porque es de los bosques, de mi Soledad y de sus árboles sagrados que Yo saco la madera, para mis flechas de combate;*

*pero...*
*hablar...*
*escalar una Tribuna;...*
*no;*
*eso no;*
*yo no tengo el amor de esos Combates;*

*cuando últimamente esbocé esos gestos, fué haciendo una gran Violencia a mi Espíritu;*

*los que me oyeron, pudieron comprenderlo tal vez, más en la angustia de mi actitud, que en la amargura de mis Palabras;*

*acaso Yo, fuí nacido para la Tribuna, como muchos lo han creído y lo han escrito, pero las circunstancias de mi Vida, que me alejaron por luengos años de los combates tribunicios, me deshabituaron de esos campos de batallas;*

*y, hoy, su aparición en ellos, no tiene ningún encanto para Mí;*

*cada una de estas* Conferencias, *dadas en América, fué un Triunfo Personal, para Mí;*

*pero, fué también, un gran Sacrificio, Personal para Mí;*

*recuerdo esos Triunfos, con gratitud, pero la impresión de esos Sacrificios, perdura en Mí, como una angustia;*

*me ha pasado, la edad de emocionarme, fácilmente;*

*carezco de toda Ambición;*

*y eso me hace atérmico, para las emociones de la Publicidad;*

*de todas mis pasiones, que fueron muchas, la del Desdén, es la que hoy adquiere mayor magnitud, en Mi Espíritu;*

*algo de la Insensibilidad de la Muerte, hay en la zona amable y amada, que precede a ella;*

*y el Amor al Silencio, es uno como homenaje al Silencio Eterno, en que vamos a entrar;*

*es tal vez por haber obtenido todas las victorias, que ya no se ama ninguna;*

*y es por haber apurado todas las Derrotas, que no se tiene ya el Temor de ellas;*

*Yo, atravesé los mares, sin emoción;*

*viví, en las ciudades encantadoras, sin sentir su encanto;*

*fuí admirado;*

*agasajado;*

*aplaudido;*

*discutido;*

*defendido;*

*y*

*aclamado...*

*y vuelvo fatigado, y aturdido, a las playas de mi Soledad, para morir en ellas;...*

*tanto más feliz, cuanto más solo...*

*dos son hasta hoy, los libros que esta Peregrinación me ha hecho escribir;*

«Odisea Romántica» *o sea mi viaje a Buenos Aires;*

*y este* «Polen Lírico» *o sea mi Libro de Conferencias;*

*pongo en orden, mis notas para escribir mis sensaciones, mis emociones, y mis visiones, de los otros países que recorrí;*

*Uruguay;*

*Brazil;*

*Colombia;*

*Cuba;*

*y...*

*México;*

*¿tendré tiempo?*

*eso me es indiferente;*

*hace ya mucho, que la Muerte, me Obsesiona, como un Amor;*

*el Solo Amor, que me es desconocido;*

*la Vida, no guarda ya, encantos para mí, porque todos me los reveló;*

*la Vida, no guarda alguna emoción y alguna sensación, sino por la cantidad de Dolor que hay en ella;*

*y, yo creo haber agotado la Vida, porque he agotado el Dolor;*

*ya no hay para Mí, Misterio, sino en la Muerte;*

*y siento el Obsesionante Deseo de Violar ese Misterio...*

VARGAS VILA

# *LA CRISIS DE LA CIVILIZACIÓN*

*Conferencia leída por J. M. Vargas Vila en el Ateneo de Montevideo (Uruguay), el 15 de Febrero de 1924.*

# CONFERENCIA

## LEIDA POR J. M. VARGAS VILA EN EL ATENEO DE MONTEVIDEO (URUGUAY), EL 15 DE FEBRERO DE 1924

---

*Excelentísimo señor Presidente de la República,*
*Honorables miembros del Cuerpo Diplomático,*
*Señores Ateneístas,*
*Señoras y Señores.*

Séame permitido agradecer de todo corazón el noble gesto de hospitalidad al Pensamiento Humano, que significa el haberme invitado para ocupar esta Tribuna, la más alta que pudiera ser señalada al Orgullo de mis Ensueños y al vuelo de mis Palabras;

fueron sin duda, mis largos años de combates por la Libertad de los Pueblos, y por la Independencia de nuestra América Latina, los que movieron al numeroso y selecto grupo de Pensadores amigos, para, venciendo mi resistencia, traerme hasta la altura de este sitial, en este Salón Augusto, que muchos de ellos han llenado tantas veces, con el crepitante fulgor de su Elocuencia, esa Elocuencia,

de la cual acaba de dar pruebas tan brillantes el Eminente Escritor que ha hecho mi presentación ante vosotros (*), con esa prosa suya, cálida y musical, prosa de Artista y de Poeta, que ya le ha dado tan justo renombre Intelectual, en todos nuestros países de habla hispana;

por todos estos gestos fraternales y generosos, y, por vuestra presencia, en el recinto de esta Aula Abierta, mil veces: Gracias;

si he roto una resolución hasta hoy inquebrantable, aceptando esta Tribuna, es porque la sé libre como toda cima, sin trabas y sin cadenas, porque yo no sé hablar de rodillas, ni mutilar servilmente, las alas de mis palabras...

pero, sé todo lo que debo a las leyes de la Hospitalidad, para medir el vuelo atrevido de mis ideas, hacia el cielo luminoso de vuestras almas...

no sois un Público de párvulos, ni de al-

* El ilustre escritor Víctor Pérez Petit.

mas cándidas, ajenas a la emoción sociológica, que actualmente sacude con su frémito el corazón de la Humanidad;

sois un público de pensadores y de almas conscientes de la gravedad dolorosa del momento histórico por el cual atravesamos, momento del cual quisiera hablaros, con menos tristeza en la voz y menos angustia en el corazón;

pero, yo no sé mentir...

el funambulismo de la palabra me es ignorado, y espero morir con el candor de esa ignorancia;

sois el primer público americano, ante el cual he querido hablar, en esta tarda y aventurada Odisea, en la cual he entrado, sin ningún interés, que no sea el de la seminación de mis ideas, y sin otro Virgilio Conductor, que no sea el de mi amor desenfrenado a la Libertad y a la Independencia de los pueblos, a los cuales consagré el verbo rojo de mi juventud — ya tan lejana—, les di el follaje robusto de ese encinar de ensueños

que fué hasta ayer mi edad madura; y pienso darles la pálida floración de este huerto horaciano en que ahora entro, y en el cual las rosas del Pensar, tienen tan misterioso blancor de encantamiento, que se dirían entradas en el esplendor de una nueva virginidad;

no es culpa mía, si el rojo encendido de mis pasiones florece aún en los ramajes tumultuosos, llenos de voces rebeldes, que interrumpen con su murmullo atrevido, el silencio oro y azul, de la hora crepuscular;

quisiera hablaros con una gran serenidad de espíritu, abriendo ante vuestros ojos, largos senderos de Ensueño, al final de los cuales, los rosedales de la Esperanza, os ofrecieran sus amplios arcos floridos, para vagar bajo ellos, en jiras de idealidad, diciendo diálogos optimistas, dignos de ser recitados por la sombra serena de Platón;

pero,

no es posible;

no es posible;

eso sería traicionar el Deber;

degollar el Cisne Inmaculado de la Verdad, con el hacha lírica de un Verbo Traicionero y Cobarde;

mentir;

eso no lo hago yo;

aunque tuviera delante de mí, los aplausos del Ágora, y detrás de mí, la cuchilla de un Verdugo;

seré sincero, verdadero, austero, como lo pide la tristeza angustiosa del momento actual, del cual quiero hablaros;

de este momento histórico, del cual no puede hablarse sino con la voz trémula de indignación y el corazón repleto del más amargo Desencanto;

el Pesimismo, no es una fuerza...

yo, lo sé...

pero el Pesimismo, es una Razón...

y la Razón, es la Madre de la Fuerza, mentalmente hablando...

el Pesimismo, no es de generación espontánea...

no es un hongo ideológico, nacido en el campo virgen de la Concepción Intelectual;

el Pesimismo, es el Hijo de la Experiencia y un coro de gemidos lastimeros anuncia al Mundo su aparición, en los parajes ideológicos del Alma Humana;

el Pesimismo, es algo bien triste;

es verdad: es algo como el ciprés mortuorio, sembrado por la Experiencia, sobre la tumba de la Ilusión;

crece, alimentado por las cenizas de los divinos sueños muertos... y ellos le dan esa severa y lúgubre belleza, que hace oscilante su ramaje, en la palidez de todos los crepúsculos...

el Pesimismo, nace del corazón mismo de la Realidad; se nutre de ella, y de ahí su pavorosa frondosidad, en la cual se pueden colgar todos los nidos, menos el de una blanca y cándida Esperanza;

en el terreno de la Filosofía, se ha dicho que el Pesimismo, es una enfermedad;

«fenómeno de digestión», dijo d'Augier;

y recuerdo haber leído, en Remy de Gourmont, hablando de Barbey d'Aurevilly, que el Pesimismo es: *«Une maladie de l'Orgueil desenchanté»*...

y Paul Bourget, razonando sobre Rousseau, que *«c'était le rêve d'un cœur maladif»*...

la flor de la Misantropía... ¿eh?...

todo ha sido permitido a la Pedantería, contra esta gran Pasión del Animo, orgullosa y severa, pero real, con la Realidad Tangible de las grandes Pasiones del Pensamiento, austeras en la Soledad de todo lo que es exquisito y refinado, vecino a lo sublime...

flor de las alturas, abierta en el corazón del Misterio, bajo la caricia salvaje de las alas estremecidas de la Tempestad;

yo, pregunto a los Esculapios de la Ideología, empeñados en dar provenencia hepática, a esta forma de Visión de los Acontecimientos, que fué peculiar a todos los grandes Visionarios, y brilló en las pupilas rojas de las águilas del Profetismo: ¿hay otra forma lógica de mirar el Mundo actual, en esta hora

desesperante y convulsionaria de Incertidumbre y de Agonía?

¿hay otra cima a donde pueda refugiarse un Pensador, para decir al Mundo los dictámenes de su Conciencia, herida de Pavor ante esta obscuridad de los horizontes, que más que una condensación de las Tinieblas, parece ser una Resurrección fatídica del Caos?...

del Caos Primitivo, con todos sus horrores embrionarios y su floración parasitaria, de barbaries y de crímenes;

yo, sé, que esta Cima, no es accesible a los rebaños del Panglosismo, encantados del verdor esmeraldino de los prados de Servidumbre, en los cuales rumía su apacible Bestialidad;

esa Cima, es la Patria de las Águilas, que se alimentan de las semillas del Sol, bajo el ala frenética de todos los huracanes;

la Cima de Isaías;

la de Alighieri;

la Cima de Rousseau;

la de Carlyle;

la desolada Cumbre de Ernesto Hello;

el reposorio de lágrimas, de León Bloy;

las alturas ríspidas, desde las cuales esos grandes Visionarios, que fueron grandes Videntes, vieron venir las tempestades, y las anunciaron al Mundo, marcándoles rumbo con la trayectoria rectilínea, de su gesto digital;

hoy, no se necesita ser un Gran Vidente, ni siquiera un Visionario, para ver avanzar la nube lúgubre, cargada de Presagios, y decir al Mundo su siniestro derrotero;

no es preciso hollar las Cimas escuetas del Profetismo y de la Genialidad, para anunciar la Catástrofe que avanza;

y, ¿no sería posible hacer en el corazón de esa Tiniebla Eriniana, una desgarradura, para abrir bajo ella, un pórtico de luz, a la marcha triunfal de la Ilusión?

tal vez, si...

porque la Ilusión vive en todo, hasta en el corazón turbado del Dolor y en el seno agotado de la Muerte;

todo en la Vida es Ilusión,

y acaso no hay cierto sino la Ilusión;

la Ilusión, del vientre de la cual nacemos y en el seno de la cual morimos;

la Ilusión, nuestra madre generosa, empeñada en poner sus divinas manos sobre nuestros ojos, para borrarnos, la visión dolorosa del Mundo, y pintarnos en lontananza, los más sonrientes y consoladores paisajes...

la Ilusión, nuestra Antígona, tan ciega como nosotros, pero consoladora inagotable, de ese Edipo sin ventura, que es: el Hombre;

la Ilusión, hermana del Ensueño, de la Leyenda y de la Gloria, porque, ¿qué cosa son las Leyendas, el Ensueño y la Gloria, sino una Ilusión?

todo en la Vida es Ilusión: hasta la Vida misma;

¿no parece hecho para ella el verso dubitativo de Eurípides?

«¿quién sabe si la Muerte, es una Vida, y la Vida no es una Muerte?»

es haciéndonos la Ilusión de vivir, que nos hacemos la Ilusión de combatir;

la Vida, ¿es un Combate, en el corazón de la Quimera?

más heroico que el de los Héroes de la Leyenda, que combatían en el seno de una nube;

porque la Vida, es eso;

una nube que se disipa, al soplo de la Muerte;

todos morimos en el corazón de un Miraje;

con el pie puesto en la nube de un Ensueño;

el Apóstol, que se cree Dios, y muere con los dos brazos en cruz, aspirando a salvar el Mundo, desde la colina de su Ilusión;

el Héroe, que cree haber libertado su Patria cuando ha roto una de sus cadenas, es decir, uno de los mil tentáculos del pulpo gigantesco, que envuelve al Hombre sobre la Tierra, con todos los ligamentos de la Esclavitud;

el Sabio, que ha descubierto una estrella en los Desiertos del Cielo, o persigue el creci-

miento de un microbio, en las entrañas del Hombre;

el Guerrero, que cae en la Batalla, creyendo que con él se desploma el Mundo, y tiene el orgullo de su espada, ignorando que ella no es sino una prolongación histórica de la carraca del asno, hallada en los bosques del Paraíso, y él no es sino una resurrección de Caín, victorioso sobre el cadáver de Abel;

todos ciegos lamentables;

guiados por la Ilusión;

cegados por ella;

todos Héroes;...

pero... como este vocablo principia a hacerse repugnante y amenazante, desde que la Brutalidad desnuda y Salvaje, ha hecho para sí, el monopolio de él;

el Aquileísmo;

el Heroísmo;

el Belitismo;

han engendrado estas generaciones de héroes jadeantes y espumantes, muertos muchos de ellos al pie de sus caballos, a los cua-

les no superaban grandemente, en la bajeza de sus instintos;

el Belitismo, monopolizando el vocablo, lo ha deshonrado;

no es la Historia la que ha creado esa superfetación del Heroísmo, es la Leyenda;

no han sido Hesiodo, Tácito, Plutarco, Veleyo Patérculo, ni Cayo Suetonio, los que nos lo han dado;

han sido el Himno, el Canto, el Trovadorismo, vagabundo y soñador: a los Poetas debemos esa Creación;

han sido Homero, el Tasso, Milton, y aun el extravagante Cervecero de Strasford, los que nos la han dado;

es esa noción de Heroísmo extraída del corazón de la Barbarie, haciendo irrupción en el cerebro de Carlyle, la que nos ha dado con uno de los mejores libros, uno de los peores sistemas, y una de las más degradantes aberraciones que hayan imperado en el cerebro de los Hombres; el Culto del Héroe;

el Carlylismo, en Historia, es una Teoría Bárbara;

teoría de servidumbre y de fuerza, nacida al pie del trono de Odín, como una Encina de Desolación;

la Encina de Odín, a cuya sombra, la Fuente del Sacrificio, mana perpetuamente sangre;

es el Triunfo de esta Teoría, de un Primitivismo de selva, la que nos ha dado el último Certamen de Barbarie, que ha visto el Mundo;

y es ella, la que nos da, esta causa de desastres;

arrastrada por la cual, se desorbita la Tierra y, acaso muy pronto, ha de incendiarse el Mundo;

es ante los restos de este Heroísmo, Vencedor y Omnipotente, que los pocos Hombres, que tenemos el respeto de la Palabra, y no hemos perdido la fe en ella, tenemos derecho a enfrentarnos, para decirle:

«Quo Vadis?» ¿A dónde vais en esa carrera desesperada, sobre ese suelo, devastado, en

el cual no crece un solo laurel, que pueda seduciros con su follaje?

pero, ¡ay! los Héroes han muerto, y son los explotadores de los Héroes, los que viven, para explotar su Victoria;

y es a ellos, que el Mundo, sorprendido por esta carrera de Hiperiones, tiene el derecho de detenerse para gritarles: «*Quo Vadis?*»

«*Quod Victoriæ desideratum est*».

¿Dónde vais? ¿qué habéis hecho de la Victoria?

la rama de laurel, que en las manos de los testamentarios de ella, debía ser la Oliva de la Paz, se hace súbitamente una antorcha, que amenaza incendiarlo todo, hasta las cruces y las tumbas, sobre las cuales se extiende su Siniestro Imperio;

el vuelo de las Águilas de Aixon, parecía fenecido sobre la última llamarada de las selvas ardidas, con el último alarido de la Barbarie Vencida, y el último gesto torvo de los cielos en cólera;

pero, el Diluvio de Sangre no ha cesado;

el Arco Iris, no flota de la calmada quietud de la tormenta, apaciguada sobre los cielos en serenidad;

el ramo de oliva, no refleja sobre las olas su verde candor, temblando en el pico de la Paloma Mística, y el «*Beati pacem pero omini*», no se escucha sonar, en la letargia de los corazones angustiados;

la Guerra, vive;

la Guerra, impera;

la Guerra, continúa en asolar el Mundo;

su alarido desesperante, llena los ámbitos de la Tierra;

y los que debiéramos ser, los Mensajeros de la Paz, es decir, los Pensadores, los Artistas de la Palabra, o de la Pluma, no podemos ser, sino Mensajeros de Angustia, y de Dolor, que interrogamos vuestras conciencias, preguntándoos, y preguntándonos:

¿qué fué del caudal de nuestras ilusiones?

¿cuál ha sido la cosecha de nuestras esperanzas?

¿cuál fué la resultante de nuestros esfuer-

zos en la brutal sacudida que desorbitó el Mundo?

después de este diluvio de sangre;

el Arca de la Paz ha hecho naufragio, y se ha roto contra los arrecifes de la Ambición;

el Templo de la discordia, abre de par en par los batientes de sus puertas;

adentro, los leones rugen, pidiendo nuevas víctimas a su insaciable voracidad;

la Paloma de la Fraternidad, ha sido degollada sobre el Altar del Crimen;

y su Oliva generosa, se ha convertido en la antorcha de Eróstrato;

como en todas las épocas de Infortunio, se diría que Dios ha apartado sus ojos, de sobre la faz de la Tierra entristecida, y la nube roja que lo envuelve, formada de los vapores de la sangre y de las lágrimas, lo aísla, y parece servir de pedestal a su cólera, en vez de ser el trono de su Misericordia;

Dios, no ha sido siempre en la Historia, sino una Palabra sin Sentido, hecha para engañar y consolar el Dolor de las Almas

Vencidas, pero hoy, esa palabra absurda, parece tomar las proporciones enormes de un Postulado de Muerte;

los usufructuarios de la Victoria, la evocan, y dicen, ser los sacerdotes de él;

y, como siempre, en nombre de Dios, se degüella al Hombre;

nunca la Teoría Fatalista, de la Historia, había sido tan plenamente confirmada, como hoy, que la ceguera del Destino, aparece visible a todos, como la tiniebla estrafalaria de los ojos de un topo;

el Mundo, miserablemente engañado por los dioses y por los acontecimientos, tiene más que el Derecho, el Deber, de perder la fe en ellos, y en todo lo que había adorado; por lo cual consintió voluntariamente en morir: La fe en el Progreso, la Fe en los dioses, la Fe en los Hombres;

la última Guerra, probó al Mundo, que la Civilización, no era sino una Palabra;

una de esas miserables Utopías, que el charlatanismo de ciertas épocas, entroniza en

la conciencia epicúrea de ellas, coronándolas con los atributos de la Verdad;

el Mundo, en su arlequinismo utopista, confundía lamentablemente, la Civilización, con el Progreso; creía que el espíritu se había purificado; porque su cuerpo se hundía en los refinamientos de la más baja Concupiscencia;

se creía civilizado, porque era refinado;

suponía, que era en Sibaris, que había nacido el Sol;

creía tener el alma de Sócrates, porque se revolcaba en el lecho de Heliogábalo;

al contacto de los acontecimientos, se probó que el Mundo se conservaba bárbaro, absolutamente bárbaro, bajo su engañosa apariencia de Mundo Civilizado;

el Hombre Primitivo, vivía en el Hombre actual, que no se diferenciaba del Hombre de las cavernas, sino en que sabía cubrir la desnudez de su cuerpo, arropando con la Mentira, la desnudez de su alma;

al contacto con la Barbarie, el bárbaro saltó

sobre la Arena, y abrazó a la Barbarie, su madre, con un frenesí de adoración;

el Mundo tenía Progreso, y no tenía Civilización, y por eso vió el horror de los horrores;

la Barbarie, poniendo a su servicio todos los elementos del Progreso, para herir de Muerte a la Civilización;

que no era sino, una débil planta, nacida en la superficie, como un nelumbo pálido, sobre las aguas de un pantano;

la voladura del Lusitania, los vuelos sobre París, el vientre enorme de la Berta, repleto de explosivos;

¿era eso la Civilización?

no,

era el Progreso, puesto al servicio de la Barbarie;

pero...

¿era aquello la Civilización?...

¿no era su Fantasma alzado por el Materialismo de la Historia, ante un mundo postrado de rodillas al pie de la Estatua de Baal?

¿no era la Barbarie coronada por el Progreso, algo morbosamente feérico, fulgiendo entre los mismos esplendores mentirosos, al través de los cuales miramos aún, esos espejismos radiosos que fueron Nínive y Babilonia, y la misma sombra augusta de Roma, marchando entre la clava de Marte y el caduceo de Mercurio, por sobre los pueblos que destruía, como si pasease el arado y los bueyes de Numa, por sobre un prado de azucenas en botón?...

tal vez nos ha faltado el sentido exacto de la palabra: Civilización;

es su sentido espiritual y cuasi esotérico, el que se nos escapa; y damos el nombre de tal, a un Materialismo agresivo y conquistador, tras del cual marchamos, asidos a la cauda de su manto;

cauda que, o nos quema las manos, porque es el fuego vivo de la Guerra el que la forma, o es un miserable apéndice de cenizas, que se convierte, al tocarlo, en un puñado de fango;

no creáis en la grandeza de esos Fantas-

mas Históricos, a los cuales les falta el Alma, porque les falta la Libertad;

ninguna Civilización, es verdaderamente tal, si el Alma de la Libertad no la anima;

fuera de la Libertad, no hay Civilización;

no hay sino la Barbarie, coronada por el Éxito;

todo poder que nó sea el de la Libertad, es el Despotismo; cualquiera que sea el nombre que le dé la Insolencia de los de arriba y que acepte la miserable Cobardía de los de abajo;

tal vez Grecia, es entre los mirajes alzados del polvo venerable de la Antigüedad, el único espécimen de una verdadera Civilización, porque allí todo fué libre, desde los versos de Esquilo, hasta los sofismas armoniosos de Platón, y bajo la comba de su cielo luminoso, se dibujaron con igual libertad, el vuelo de las abejas de oro, que escapaban de los labios de Sócrates y el brillo del acero desnudo que fulgió en el brazo sin miedo de Aristogitón;

pero... ¿cómo hablar de civilizaciones egip-

cias, babilónicas y ninivitas, refiriéndose al limo pútrido de esas tierras de esclavos, donde todo, hasta las estatuas, llevaban el peso de las cadenas?

un Pueblo esclavo, no es un Pueblo, es un rebaño, que llena el espacio con su balido lamentable; como un Hombre esclavo, no es un Hombre: es una sombra que deshonra la tierra con su presencia miserable;

las Civilizaciones, no las forman los pueblos, la masa amorfa de los instintos, más o menos seleccionados;

la Civilización, es decir, la Cultura, la forma un núcleo de Almas, en torno a un núcleo de ideas, ambos por encima de los Pueblos, ambos aislados en el torbellino de los intereses materiales que los rodean; orientando las conciencias a través de las vicisitudes, aislados y flamantes, como la Estrella Polar, marcando rumbo a las naves errátiles, a través de las soledades del Océano...

el Progreso, no es la Civilización;
es muchas veces su antípoda...

marchan paralelos, pero no llegan a unirse nunca en un vértice, porque son de esencia absolutamente distintas...

el Progreso, es de Esencia Material;

así se ven pueblos, entrados brutalmente en el Progreso y que permanecen, sin embargo, al margen de la Civilización;

Grecia, en la Antigüedad, fué un ejemplo: Grecia no entró nunca en el Progreso, y Grecia no salió jamás de la Civilización;

en cambio, Roma, su Rival, su Vencedora, su Conquistadora, entró triunfalmente en el Progreso, pero, no entró nunca en la Civilización;

y eso, porque Roma fué heroica, Roma fué grande, Roma fué fuerte, pero Roma, no fué nunca libre: ella no supo, sino practicar e imponer la Esclavitud; como todo Pueblo Conquistador, hizo de su espada un yugo, y se vengó de la Esclavitud que sus amos le imponían, imponiendo su Esclavitud como un dogma a los demás;

ningún Pueblo Libre, es un Pueblo Conquistador;

es cuando un Pueblo ha perdido su Libertad, que sueña con destruir la de los otros;

y, eso, porque la existencia de un Pueblo Libre, es un reproche para la vileza de un Pueblo Esclavo;

y sus amos, tratan de borrar ese miraje seductor, de las mansas pupilas de su rebaño soñador;

por eso, Roma devoró a Grecia;

destruyó su Civilización sin asimilársela;

permaneció bárbara, porque permaneció esclava;

y cuando Roma murió, no murió con ella una Civilización, porque no murió con ella una Libertad;

es verdad, que el Mundo debe a Roma la fundación del Derecho... pero, ¿de cuál derecho?... del derecho de la Fuerza, que es todo lo contrario de la Fuerza del Derecho;

Roma, escribió el Derecho con la punta de

la Espada, y la Espada no ha servido nunca para fundar el Derecho, sino para decapitarlo;

la Libertad no ha salido nunca ilesa de la caricia de la Espada;

la Espada mata, no salva;

¿cómo un Imperio, así, bárbaro y férreo, muerto en la corrupción, y en las delincuencias de los Imperios que había conquistado— y los cuales se habían vengado, dándole el morbus de su decadencia—, pudo decirse nunca fundador de una Civilización?...

el Imperio Romano, no dejó al Mundo una Civilización, porque no la tuvo nunca en su seno, minado por todos los despotismos; porque allí todo fué esclavo; el Genio de César y la Elocuencia de Cicerón, la Musa de Horacio, y la Toga de Escipión, la Espada de Mario y los crímenes de Sila, la Filosofía de Marco Aurelio y la Virtud de Catón;

todos ellos adoraron la Fuerza, y no supieron sino sufrirla, o ejercerla;

la Fuerza, es el Dios de los Bárbaros y el Ídolo de los Esclavos;

y Roma, fué eso;

por ello, al morir, nos dejó un legado de Barbarie: sus Códigos;

---

el Oriente, había conquistado el Occidente, y el patíbulo de un esclavo se había hecho una bandera de Libertad, cuando el Imperio Romano desapareció, vencido por unos bárbaros más fuertes que él;

la Raza Hebrea, había dado al Mundo un Dios;

y los comentaristas de las palabras de ese Dios, le habían hecho decir: «dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César»;

el Servilismo esenio entregaba así al Mundo, a los mismos gérmenes de opresión que habían devorado a Roma: los Dioses y los Césares;

y ellos, continuaron en reinar;

no pudiendo entrar en la Libertad, el Mundo permaneció fuera de la Civilización;

y fué un Mundo Bárbaro;

nadie podrá decir que la Edad Media, fué una edad civilizada, ni que ella diera al Mundo una Civilización: el desenfado de la Historia no ha llegado hasta el Cinismo, para asentar ese postulado;

edad cruel y fétida, nula y sin piedad para las bellezas del Espíritu, marchó entre el lodo y la sangre, con la cruz y con la espada en las manos, hacia la más quimérica de las conquistas, hasta caer silenciosamente, degollada por la cimitarra de los turcos, en los arenales de Palestina...

por eso tuvo las crueldades sanguinarias de un campo de batalla, y la esterilidad vergonzosa de la celda de un cenobita;

escapada al claustro y entrada en el vivac...

¿cómo podría decirse que aquella época, insolente y penitente, tan cruelmente piadosa y tan grotescamente guerrera, fué una época civilizada?

no lo era, porque no era una época libre: un ruido de cadenas denunciaba los pasos de un Mundo Esclavo, por sobre las soledades de la Tierra...

los pueblos eran tan pequeños, que sus Amos aparecían grandes, de tal manera las larvas en pie, superaban a las larvas de rodillas, o a aquellas que se arrastraban al pie de los tronos, donde otras larvas coronadas, se hacían adorar, en esa ebriedad de despotismo místico y bélico, que surgía de la liga tenebrosa del Trono y el Altar;

por todas partes los Reyes;

por ninguna parte los pueblos;

¿cómo podría llamarse Civilización, aquel mercado de esclavos?

es verdad, que como un espejismo deslumbrante, formado por los miasmas de un pantano, surgió entonces esa alba frágil y radiosa, que se llamó el Renacimiento...

pero, el Renacimiento, fué un movimiento artístico, no fué un movimiento político;

en el fondo de él, los espíritus permanecie-

ron esclavos, sin esbozar un solo gesto de rebelión;

la Libertad estuvo ausente de ese luminoso carnaval de siervos;

sus Pintores todos, pintaron de rodillas, como Fray Angélico, o el Cimabués; las cataratas de la Fe, les nublaban los ojos, ya fuesen éstos un nido de auroras vírgenes, como los del Dominiquino, o los del Pinturiccio, ya guardasen en sí el esplendor de todos los crepúsculos, como las pupilas de Palma el Vechio, heridas de cesidad;

sus Poetas, fueron los prisioneros del Dogma, como aquel gran Panfletario Teológico, que hizo navegar en el Mar de las Tinieblas, ese bajel lleno de Anatemas y de Lamentaciones, que se llamó la «Divina Comedia»;

sus arquitectos y sus escultores, no supieron sino levantar palacios a la Esclavitud, hacer estatuas de Amos y de Esclavos, o levantar cúpulas gigantescas para albergar la Ignorancia, como aquellas que suspendieron en el espacio, bajo los suaves cielos de Roma,

esas dos garras de luz, que fueron las manos leoninas y divinas, de Miguel Angel:

no hubo sino dos gritos de Libertad,

y ésos se escaparon del fondo de dos hogueras, la hoguera en que moría Savonarola, haciendo rojas con sus llamas el Palacio Vechio, en la espléndida Piazza de la Señoría;... y la de Juan Huss, llenando el aire con el rumor de su voz profética, cuando dijo: «*Nacerá el Cisne*»...

y el Cisne tardó mucho en nacer...

bárbaro fué aquel siglo, que la adulación cortesana llamó el siglo de Luis XIV... bárbaro, como los reinados de todos los Luises...

bárbaro, a pesar de los esplendores de Versalles y de su corte de abates cancioneros y de comediógrafos declamadores;

edad de despotismo en todo, desde el Pensamiento de Bossuet, hasta la gramática de Boileau y la Pedagogía sentimental de Fenelón;

todo allí era esclavo, desde los versos prisioneros en el encaje de los abanicos, hasta

los hombres torturados en los torreones de la Bastilla; desde el hermano del Rey, martirizado en la prisión bajo su Máscara de Hierro, hasta los gritos de concupiscencia desesperada, que se escapaban de la celda sin luz, de Blas Pascal...

edad tan bárbara, que permitía decir al Rey Sol, cuando le presentaron los cuadros de Teniers: *Ecartez ces magots;*

esos *magots* eran aquellos atardeceres maravillosos, en que los trigales se doblan como la cabeza de un niño, bajo la caricia de una madre, y los cielos se hacen diáfanos, en una lenta cristalización, que se diría un estanque de ópalos;

esa evanescencia de cosas deslumbradas y deslumbradoras, vibrando en la armonía luminosa del aire, como en el seno del Misterio Eterno...

aquel esputo de Rey, sobre los campos flamencos, indica, toda la Idiotía, que la Esclavitud hacía germinar en aquel opulento prado de lacayos...

bárbaros, con tacones rojos y pelucas empolvadas, tan bárbaros como los romanos de Montesquieu, con togas blancas y túnicas escarlatas, bárbaros como los Scytas de Polibio y los Tártaros de Apiano;

en esa época de tan insolente y omnipotente Despotismo, sólo un rayo de libertad rompió la siniestra melancolía de aquel cielo, que parecía ser también un cielo esclavo...

ese rayo, fué aquel, que brilló con la forma de una hacha, en las manos plebeyas de Oliverio Cromwell, cayendo sobre el cuello desnudo, del pálido Estuardo;

fué necesario ver sepultarse en Occidente una lenta procesión de siglos arrodillados, para que se diseñara en el horizonte la aparición de un Pueblo...

y, cuando digo Pueblo, digo Pueblo Libre, porque un Pueblo sin Libertad, no es un Pueblo, es un Rebaño de lobos desdentados, devorado por sus pastores, a falta de tener el valor de devorarlos;

fué necesaria la aparición de aquel volcán

sin precedentes, que se llamó la *Revolución Francesa*, para que el Mundo viera aparecer los Pueblos Libres, nacidos en los flancos de ese volcán, bajo su bandera de llamas exterminadoras;

la Libertad nació al pie de aquel volcán;

y, por ende la Civilización, como un Pactolo de luz...

la Europa no entró en la Civilización, sino cuando entró en la Revolución;

y fué cuando proclamó los *Derechos del Hombre*, que los Hombres entraron en todos sus Derechos;

la Europa Bárbara, murió al pie de la Tribuna de la Convención Francesa, bajo las alas trepidantes de esa Águila con rostro de Medusa que fué Dantón, y las garras de ese tigre con palideces de cadáver, que fué Marat;

y el Mundo, no alzó su cabeza libre hacia los cielos, sino cuando la cabeza del Ultimo Capeto, cayó por tierra, bajo el hacha del verdugo;

la Barbarie murió decapitada, y la Civiliza-

ción surgió de al pie de aquel patíbulo: coronada de laureles;

la Civilización, es decir, la Libertad, se puso en marcha, a los acordes de aquel himno, que desde entonces es el Himno de los Hombres Libres: la *Marsellesa;*

la Revolución y la Civilización tuvieron una sola Alma;

y ellas conquistaron el Mundo...

y el Mundo, presenció entusiasmado, la Marcha Triunfal de la Civilización, es decir, la Marcha Triunfal de la Libertad, invadiendo con sus Legiones, aun las partes más remotas de la Tierra conocida;

es verdad, que como un eclipse de aquella Aurora Naciente, apareció entonces Napoleón, el *Corso Funambulesco*, seguido de sus hordas devastadoras, para sepultar la Tierra, bajo un diluvio de sangre;

pero fueron efímeros, aunque fatales, como todos los cataclismos;

el Corcel del César Ramollini, se ahogó en las aguas del Beresina, y de bajo su púrpura

cesárea, no se escaparon las abejas de oro, sino los gusanos nauseabundos, desprendidos de la llaga de Tiberio...

y, eso, pese a los granaderos historiadores, empeñados en escribir la Historia, con los rodajes de las espuelas, encontradas en los campos de batallas...

en ese guliverismo de la adoración al sable, todos tuvieron la talla de Thiers, aquel enano prodigioso de locuacidad, cabalgando en el Sofisma, como un Gnomo, jinete en una flecha...

su «*Consulado*» y el «*Imperio*», son este monumento de Liliput;

nadie más digno que Guliver, para escribir la Epopeya de Mandrín;

pasada esa bacanal de la Fuerza, el Mundo tardó largo tiempo en entrar en la Civilización, es decir, en la Libertad;

¿cuánto tiempo duró ese reinado de esa Libertad, y ese Imperio efímero de la Civilización?;

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

hasta el día en que el Mundo entró en la Guerra...

y ese día entró el Mundo de nuevo en la Barbarie...

¡ay! para no salir de ella...

la Guerra y la Civilización se excluyen...

todo lo que contribuye a la Guerra, es contrario al espíritu de la Civilización;

una época que ama la Guerra, es una amenaza para la Civilización; y cuando esa época entra en la Guerra, decapita la Civilización, sobre el Altar de la Barbarie;

la Guerra, es la cesación de todo Derecho;

y... ¿puede concebirse la Civilización fuera del Reinado Absoluto del Derecho?...

no...

la Guerra, es la muerte de la Libertad...

y, sin la Libertad, no puede existir la Civilización...

la Guerra, es el reinado de la Violencia...

la Violencia y la Civilización se excluyen;

la Guerra, no sólo absuelve sino aplaude, las formas más repugnantes del Crimen, y

da el nombre de Virtud, al Robo, al Asesinato, al Incendio, a la Crueldad, a todo lo que la Civilización castiga en sus Códigos Sagrados;

si la Guerra es la Barbarie, ¿cómo llamar civilizada una época que radica o practica esa forma de Barbarie?

esa forma de Barbarie, que no contenta con ultrajar todos los Ideales, los pone a su servicio, deshonrándolos...

el Ideal de la Patria;

el Ideal de la Libertad;

el Ideal de la Justicia...

todos, hasta el Ideal de Dios...

¿no fué con esos Ideales, inscritos en sus banderas, y, hechos sonoros en sus labios mentirosos, que el Mundo entró en la Barbarie, es decir, entró en la Guerra?... según esos decires:

fué para salvar la Libertad, que se hizo la Guerra...

fué para salvar el Derecho, que se hizo la Guerra;

fué para fundar la Justicia, que se hizo la Guerra;...

la Guerra triunfó...

y... ¿qué se han hecho la Libertad, el Derecho y la Justicia?...

yacen proscriptos de los Consejos de los Hombres, proscriptos y perseguidos por los lebreles aullantes, que quieren devorarlos...

como en tiempo de los romanos, la estatua de la Justicia, ha sido cubierta con un velo...

pero hoy no es el velo del Respeto; es el velo de la Derrota, el que la cubre...

la Justicia ha sido abofeteada por la Victoria...

esta Victoria que, como la de Samotracia, ha perdido la cabeza, agita los muñones de sus alas ausentes y apoyando su pie en un plinto de sangre coagulada, ensaya volar de nuevo...,

y no puede...

incapaz de volar hacia los cielos de la Gloria, ha caído en bruces en los fangales del Crimen...

ese Crimen, del cual muere el Mundo;...

el Crimen de la Injusticia;

el Crimen de la Violencia;

el Crimen de la Traición a la Libertad;

el Mundo Vencedor, al traicionar la Justicia, el Derecho y la Libertad, ha traicionado la Esperanza;

ha traicionado la Muerte, después de haber traicionado infamemente la Vida...

y, los muertos, y los que aun vivimos, tenemos derecho a pedirle por igual, cuentas de esa Traición;

por ella, el Mundo ha retrocedido cinco siglos en el camino de la Civilización...

el Mundo de hoy, colinda con la época de las Cruzadas y la emula por su espíritu de Religiosidad agresiva, y de Violencia regresiva;

como en los tiempos, ya remotos, del Macedonio, la espada se encarga de cortar aquello que no puede resolver;

el Mundo, como un campamento de Scytas, yace de rodillas ante una espada clavada en tierra...

espada, cuya empuñadura, huérfana de la mano de un Héroe, espera el Bárbaro Máximo, que la arranque de allí, y, azote con su hoja ensangrentada las espaldas del Mundo Arrodillado...

y, ponga en marcha ese campamento de siervos...

¿hacia dónde?

hacia la Muerte...

la Violencia, es la Reina del Mundo Actual;

una Violencia repugnante y muchas veces grotesca, empeñada en abofetear a dos manos, el rostro augusto de la Justicia, haciendo de los severos Capitolios, el Bazar de avaricias tumultuosas, donde el cuchillo de Scylock, despedaza y vende al peso, la carne de los pueblos mutilados...

adondequiera que volváis la vista, es la Fuerza la que impera;

no veréis por ninguna parte la Libertad, asomar su faz divina, ultrajada por la saliva del Sayón, y el bofetón cobarde del Sicario;

ver capitular abyectamente con la Fuerza, adorar la Fuerza, ponerse de rodillas ante la Fuerza, y, proclamar el Dogma de la Fuerza, a pueblos heteróclitos, primitivos y retardatarios, situados fuera del radio de lo que se había convenido en llamar la Civilización, es un espectáculo bien triste, pero, no sorprendente, porque el Mundo sabe bien, que el fantasma de Atila no ha dejado de proyectar su sombra sobre ciertas latitudes de la Tierra, y, el corcel enano del Bárbaro, no ha dejado de hacer sonar sus arneses de oro, dondequiera que la Fuerza, celebra con estrépito los funerales de la Libertad...

pero... ver caer de rodillas ante la Fuerza, entonar los himnos laudatorios de la Fuerza, proclamar la Fuerza como un Dogma, y querer imponerla a los otros como un yugo... a los pueblos tenidos hasta hoy por los más cultos de la Tierra... eso conturba y desconcierta el ánimo, hasta el grado de dudar, si el Hombre es un animal hecho para la Civilización, o si ésta, es un estado violento del

Hombre, en cuyo cerebro no mueren nunca las visiones salvajes de la Selva, en cuya alma ruge perpetuamente la selva y en cuyo corazón no mueren nunca las pasiones violentas de la Selva;

esta Reaparición del Primato, en sus formas, las más violentas, y en sus actitudes las más retardatarias, es verdaderamente desalentadora, para el espíritu humano;

esa deserción en masa, de las fuerzas espirituales, que se creían o habían sido hasta ahora la Vanguardia de la Libertad, los pioneros de la Libertad, el amparo de la Libertad, desalienta al Mundo, lo desequilibra y lo lanza, en este mar de angustias en que hoy vive...

el Mundo, siente que se ahoga en la Barbarie...

y parece resignarse tristemente a morir en ella...

¿no es ésta la Crisis de la Civilización, de la cual os he hablado?...

sí...

. . . . . . . . . . . . .

porque es la Crisis de la Libertad...

el Gran Vencido de la última Guerra ha sido la Libertad...

la Europa ha renunciado a la Libertad, y en nombre del Orden ha entrado bajo el yugo de todos los despotismos;

despotismo religioso,

despotismo político,

despotismo militar...

es al entrar en plena Decadencia, que la Europa ha entrado en pleno Despotismo...

la Esclavitud, es flor de Decadencia...

no es calumniar esta desgraciada Época Histórica, hablar de su Decadencia;

nunca palabra más justa fué dicha sobre una época más triste;

justa, como una túnica sobre un cuerpo desnudo;

Decadencia Política...

Decadencia Literaria...

Decadencia Estética...

Decadencia Ética...

Desaparición de los Grandes Valores men-

tales y morales: que, como la Columna de Fuego de la Leyenda Mosaica, habían guiado el Mundo, hacia la Visión de la Tierra Prometida...

marasmo...

estancamiento...

decrepitud...

horizontes fronterizos del Desierto...

atmósfera pesada, como escapada al sopor de los lagos asfaltites;

el alma de Europa expira, como una crisálida en las llamas;

los grandes foculares del Pensamiento, están amortiguados o extintos...

antorchas lívidas y expirantes, alumbran como cirios mortuorios, esta hora fatídica, en que la Europa celebra los funerales del Pensamiento, al celebrar los funerales de la Libertad...

ningún Pueblo Europeo, escapa a esta trágica agonía...

dejadme extender sobre ella el manto de un piadoso Silencio, como los hijos de Noé,

caminando de espaldas, arrojaron el manto del Respeto sobre el cuerpo de su padre desnudo...

pero...

dejadme preguntaros y preguntarme...

¿cuál es el deber nuestro, es decir, el deber de los americanos y de América, frente a esta descomposición, a esta desaparición, a esta submersión de la Europa en las tinieblas?

¿nuestro deber?

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

premunirnos...

precavernos...

defendernos, contra los miasmas mortales que se escapan de aquella palude de fermentación... de la cual se levanta un vaho de sangre;

aquellos miasmas son miasmas de Servidumbre...

y es necesario premunirnos contra todo contagio de Servidumbre;

inmunizarnos contra esa epizootia de rebaño;

¿qué nos ofrece hoy como nuevas formas de gobierno la Europa Decadente?

la Dictadura...

ese sistema arcaico, de Despotismo Primitivo, viejo molde de Servilismo, que nosotros rompimos hace tiempo, y arrojamos sus pedazos al pozo del Olvido;

nosotros agotamos en tiempos ya remotos todas las formas de la Dictadura...

¿dictaduras Militares?

las tuvimos, épicas o cobardes, sanguinarias o inocuas; las tuvimos del tipo bárbaro, colindando con los tigres, o del tipo épico, colindando con las águilas...

esas Dictaduras del Tumulto y de la Espada, las agotamos nosotros, con Solano López en el Paraguay, con Melgarejo en Bolivia, con los Gutiérrez en el Perú, con los Ezetas en el Salvador, con Rafael Carreras en Guatemala, con Melo y Rafael Reyes, en Colombia;

ellas fueron salvajes y lascivas, como un mono, con Ulises Heraux, el Gorila encha-

marrado, en Santo Domingo, y brillantes llenos de pompa y majestad, como un eclipse de la de Augusto, con Guzmán Blanco, en Venezuela;

y para que nada faltara a esta fauna trágica y fatal, las tuvimos eclesiásticas, con aquella hiena violeta que fué el arzobispo Meriño, ese pastor de cadáveres que entró en la Eternidad precediendo con su báculo los 40 estudiantes fusilados por su orden en la Universidad de Santiago de los Caballeros;

dictaduras Civiles, las tuvimos austeras, como las de Rodríguez de Francia en el Paraguay, sombrías y ferozmente asesinas como la de García Moreno en el Ecuador y trágicamente fatales a las ideas como la del poeta Rafael Núñez en Colombia, o emulatorias de la de Tiberio, con Estrada Cabrera, en Guatemala...

¿cómo tener la audacia de ofrecernos como modelos de gobierno esas formas absurdas y violentas de despotismo sin Genio, apenas coronado por la Audacia?...

no hemos de menester en nuestra América resucitar esos vagos fantasmas de Tiberios y Nerones, para imitar a los que hoy proclaman en Europa la muerte del Derecho, atravesándolo con su espada, o hieren con un crucifijo la frente de la Libertad, que creen muerta porque la tienen encadenada;

no y mil veces no...

en América no nos infunde Respeto y mucho menos Admiración el fantasma de Scyla, rodeado de sus 40 mil legionarios, ni el de Mario, arengando con insolencia a sus plebes enfurecidas;

nosotros hemos entrado en la Libertad, y no saldremos de ella;

tenemos pueblos como éste, que hoy me escucha, que han realizado las más vastas conquistas en el campo ideológico y que sólo tienen la tristeza que el Destino reservó a Pirro, que la Grandeza de su suelo no sea tan vasta como la grandeza de sus ideales...

y luego de tener ya conquistada nuestra

Libertad, es necesario pensar en la salvaguardia de nuestra Independencia;

ella está seriamente amenazada,

no para vosotros, que tenéis de por medio todas las soledades del Mar, entre la Patria y la Conquista,

pero sí para nosotros, los que el Destino puso cerca la raza invasora, y hemos sentido en el corazón la potencia de sus garras;

felizmente, la América despierta, la América se organiza, la América se defiende;

la Conquista ha roto el tumulto de sus olas contra los arrecifes del Heroísmo;

un pueblo mil veces heroico, nos ha servido de baluarte y ha sumado en su bandera, todas las banderas de nuestra América amenazada: ese Pueblo es México;

México, que en una lucha heroica por su independencia, ha logrado salvar también su Libertad;

un designio generoso del Destino, puso al frente de aquella Nación de Héroes, a un Hombre Superior al Destino mismo, y llama-

do a realizar los más vastos designios en la Historia;

ese hombre es: Alvaro Obregón;

desgraciadamente ese hombre está en el poder y aparecería como una Adulación, lo que no sería sino el grito de la Justicia;

pero, sería también una ingratitud de la Historia no decir todo lo que el Destino tiene reservado a ese Pueblo, colocado entre la Conquista y nosotros, para humillar a aquélla y salvar el resto de la América, de sus garras formidables;

y eso que sería una Injusticia en la Historia, sería una Cobardía en mí, hombre de Verbo Rojo y amante excesivo de la Libertad, no decir y no hacer constar, que esos avances, esas conquistas, esas glorias, se deben a los partidos avanzados, a la Falange Roja, a la Falange Demoledora, a la que ha coronado con un fulgor de sol y de sangre, los horizontes todos de la Historia;

ha sido esa Falange, la que ha redimido al Pueblo de México, al verdadero Pueblo de

México, y ha llevado al Poder la raza oprimida, la raza esclava, que llegó resurrecta, libertada y vencedora al Capitolio Nacional, llevada por la mano de aquel Lohengrin Azteca, violador de leyendas seculares, que se acercó a su Ergástulo para libertarla, rompió sus cadenas, sacudió su manto imperial ultrajado por los siglos, y la llevó amorosamente hacia las más altas cimas de la Libertad, haciéndola sentarse a la sombra de sus banderas gloriosas, enjugando el sudor de su largo Martirio, y besándola filialmente, sobre la augusta frente pensativa...

tal ha sido la obra de Álvaro Obregón, de su Gobierno Radical, del Partido Socialista, del Partido Agrario, del Partido Laico, que son los sostenes de esa Obra, y forman la Legión de Hombres Libres, agrupados a la sombra de su bandera...

una obra de Liberación;

hablar no quiero ahora de la Liberación del Territorio Nacional por las Victorias que han puesto a raya las Invasiones del Filibusteris-

mo Yanki, y han hecho del Río Bravo, una tumba de Traidores, que las olas avergonzadas, llevan hacia el Mar del Desprecio y del Olvido...

ni de las Victorias Diplomáticas, que marcaron un límite a la Osadía de Gobiernos Extranjeros, respondiendo al *No* Reconocimiento de Wáshington con una sonrisa de Desdén, y un *Non Possumus* altivo, cuando se trató de defender la Constitución Nacional, el Código Intangible, en el cual reposa la Soberanía de la Nación, hasta obligar a las águilas altivas a llegar en vuelo tardo y lento al Capitolio de México y posarse bajo el ala vencedora de las águilas aztecas;

ni de esa disolución del fascismo religioso, cuando dispersó y aventó lejos, la nidada de buitres tonsurados, que a las órdenes del Nuncio Apostólico y violando la Constitución se aposentaron un día en el Cerro del Cubilete, desafiando con su Insolencia, la Majestad de la Ley;

ni de esas formas de Liberación de los Es-

píritus, que son treinta mil Escuelas Laicas, diseminadas en el territorio de la República, para la formación de Almas Libres, almas sin Dios ni Amo, ignorando otros altares que no sean los Altares del Derecho, ni otras plegarias, que no sean los Himnos a la Libertad, Único Dios cuyo culto no deshonra los labios ni el corazón de los hombres que lo adoran;

la creación de Diez Mil Bibliotecas Públicas, en las principales Ciudades y Pueblos del País;

bibliotecas literarias y científicas, ajenas a todo dogma religioso, sin la tara teológica, ni el virus nefando del catolicismo, horadando los infolios clásicos, o corriendo libremente por las páginas de los libros para envenenar las almas;

no;

hechas para abrevaderos de Almas Libres, ninguna sombra, ni la sombra de Dios, enturbia sus linfas transparentes;

ni hablar quiero,

ahora...

del Laicismo Oficial, vigilante como el alción marino, sobre una avalancha de olas clamantes en lo Infinito...

me detengo en una de esas medidas en Liberación Tradicional,

la más espinosa...

la más ardua,

la más violenta...

aquella que ha sido la raíz de los más rudos conflictos,

la matriz prolífica de las más viles calumnias;

aquella que ha amotinado el Odio de los Poderosos, contra el Poder, para ellos odioso, que dictó aquella Medida Redentora;

me refiero a la Cuestión Agraria;

la Cuestión Vital;

y miro serenamente esta cuestión libertadora, que parece hacer revivir en su horizonte, las más bellas figuras de la Historia;

hombres de Libertad...

paisajes de Libertad...

todos nimbados de Gloria...
en fulgentes lejanías...

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

.. ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

¿qué era un Indio, en México, antes de esta Revolución Libertadora, que para removerlo todo ha removido el suelo mismo de la Tierra que la vió nacer?...

era un Paria...

un Ilota...

un Esclavo Miserable, al cual se embriagaba de pulque y se alimentaba de bellotas...

¿qué es hoy?

un Hombre Libre...

un Ciudadano...

un Propietario, que ha roto todo nexo con la Esclavitud y la Miseria;

ya no tiene amos;

la Libertad es suya;

y suya también la Tierra que lo alberga; ya el sudor de su frente no enriquecerá al Amo codicioso que lo explotaba; ahora riega con ese sudor su propio predio...

que fructificará bajo su mano y fructificará para él...

hasta antes de hoy, el Territorio de la República no había sido del Pueblo Mexicano; ni de México siquiera...

un centenar escaso de grandes propietarios, casi en su totalidad extranjeros, poseían y explotaban el suelo y el subsuelo de la Nación, en la cual, las indiadas apacibles, vegetaban como rebaños, y trabajaban como recuas...

esos extranjeros, grandes terratenientes, especie de Pretores rurales del fenecido Imperio Porfirista, explotaban sin control, los campos y los hombres, con una ignorancia regresiva, que no tenía igual sino en lo agresivo de su Insolencia;

merced a este acaparamiento de la Tierra, en manos torpes y avaras, incapaces de mejorarlas ni de prosperizarlas, muchos millones de hectáreas permanecían sin cultivo, ganadas por la selva, que servía de refugio a las fieras, ya que el hombre no podía refugiarse

en ella, para talarla y hacerla fecundar con su labor;

algunos de esos propietarios extranjeros poseían 18 y 15 mil acres sin cultivar...

ese Despotismo Rústico acaba de ser decapitado por la Ley...

la Ley Agraria;

ella nacionalizaba de hecho y de derecho el Territorio Mexicano, arrancándolo de las manos de los Extranjeros, al fraccionarlo en lotes pequeños, para entregarlo a la labor de los Indios Redimidos, hechos así propietarios del suelo en que nacieron;

esa parcelación de las tierras, los liberta de sus grandes opresores y crea un Pueblo de Agricultores, allí donde no había sino una Tribu de Parias;

los grandes Terratenientes, debidamente indemnizados por el Gobierno, ceden el puesto a los pequeños propietarios, debidamente protegidos por el Gobierno;

esa socialización del Suelo patrio, crea un Pueblo, donde había una Tribu y proclama

como una Realidad Tangible, lo que hasta hoy parecía ser una Ilusión, dormida en el corazón de la Utopía;

la captación y el monopolio del Territorio de la República, por un grupo de capitalistas, quedan descoyuntados y vencidos, por esa ley, que prohibe que una sola persona posea más de cinco mil hectáreas de terreno;

los terrenos así parcelados, son cedidos por el Estado a los inmigrantes y repartidos a los peones mexicanos, que antes los laboraban para el Amo, y ahora serán propietarios de ellos;

una Compañía de Colonización, creada por el Gobierno, se encarga del reparto de esas tierras a los colonos, a quienes pertenecerán en absoluta propiedad;

estos nuevos propietarios, desde el día que tomen posesión de sus terrenos, gozarán los siguientes beneficios, concedidos por el Gobierno:

estarán por 10 años exentos del servicio militar;

de toda contribución, que no sean las municipales;

de derechos de importación y de impuestos inferiores sobre todos los víveres que no puedan producir;

además;

sobre aperos de labranza;

maquinarias;

materiales para edificación;

muebles;

animales de crianza,

y semillas;

quedan al mismo tiempo exentos de derecho de exportación sobre todo lo que produzcan...

y recibirán premios oficiales por todo nuevo cultivo o toda nueva industria que emprendan...

he ahí la Ley Agraria, la Ley Augusta, que ha levantado el largo clamor de los esclavistas mexicanos, y de sus asociados extranjeros, unidos en contubernio secular, para la explotación de las Indiadas inermes y el feu-

dalismo insolente de las tierras mexicanas...

he ahí la Obra Magna del Partido Radical,

del Partido Socialista,

del Partido Agrarista,

de lo que la Calumnia Asnal y expectorante del Reaccionarismo ha llamado: el *Bolchevi-quismo Mexicano;*

¿cómo no sentirnos orgullosos de tener Grandes Hombres y Grandes Pueblos al servicio de la Libertad, en esta nuestra América, tan ignorada y tan calumniada, ahora que la Europa, está amenazada de perecer, en un colapso de pequeñez, que va más allá del raquitismo y entra casi en la Idiotidad?

si...

la Europa salió de las trincheras acerebrada y caduca; no escapó a la Muerte Material, sino para entrar en la Muerte Espiritual;

y es de este agotamiento mental del Mundo, que el Mundo está amenazado de morir...

y, azorado, busca en vano, por todas partes su Salvación...

el Gran Pueblo...

¿dónde está el Gran Pueblo, que pueda salvarlo?...

el Grande Hombre...

¿dónde está el Grande Hombre que pueda guiarlo?

por ninguna parte el Genio;

por todas partes la Audacia...

ésa es la tristeza de esta Época;

y ésa será su Ruina;

las épocas privadas de un Pueblo o de un Hombre de Genio, agitan todos los problemas, sin resolver ninguno;

marchan al lado de los acontecimientos sin dominarlos: careciendo de talla para superarlos, sirven de escuderos a aquellos, cabalgando en cuyos lomos debieran llegar a la Victoria...

incapaces de guiar los hechos, se dejan llevar por ellos...

carentes de toda Fuerza, son atropellados por los Carros del Triunfo, que pretenden conducir...

esa miserable Mendicidad del Momento His-

tórico, es la que permite a la palabra de los Déspotas, ir más allá del Vértigo de todas las Insolencias...

y, a su gesto, ir más allá del límite de todos los atentados contra la Libertad; y, las Columnas de Hércules del Decoro Político han sido vandálicamente volcadas por la carrera desesperada de estos Belerofontes de la Audacia, relinchantes de Bestialidad;

es esa Audacia la que ha permitido decir a uno de esos Dictadores Adventicios: «yo vengo a gobernar sobre el cadáver Putrefacto de la Libertad»...

a otro: «La Pasión de la Libertad que ha perdido el Mundo, ha sido vencida por el Orden y ya no vencerá»;

y a otro: «la Crisis de la Democracia es explicable por la Pasión del Orden que ha aparecido en el Mundo después de la Ultima Guerra; el Orden y la Democracia son Incompatibles: la Democracia ha muerto»;

y a otro: «La Libertad y la Democracia, esas dos Insanidades, vomitadas por el si-

glo XIX, el Siglo Estúpido, sobre la Francia, que fué su Víctima»;

y a otro: «el Centenario de Renán, será la última concesión hecha al Espíritu Liberticida de la Democracia Atea, esa Locura Lírica, puesta en boga por Hugo, Michelet, Quinet, Renán, y del cual dará cuenta el Espíritu Cristiano, surgido en los campos de batalla para salvar la Francia de Bossuet, de Fenelón, de Bonald y de Veuillot»;

ése es el lenguaje de los hombres que gobiernan la Europa Occidental;

ése;

pero...

ya surge en los cielos el rayo que ha de calcinar esas palabras sobre los labios mendaces...

la larva de la Nueva Aurora se mueve lentamente, y abre sus alas de Mariposa de luz sobre los cielos remotos...

emisaria de las miriadas de soles que han de iluminar la Gran Tierra Vencida:

*La Revolución:*

la Revolución, que vendrá a completar la Obra para la cual la Tempestad de la Gran Guerra, taló los campos y arrasó los muros;

el Desequilibrio del Mundo viene ahí, que hizo la Guerra, y fué incapaz de hacer la Revolución quiso

la Liberación del Mundo...

la Guerra, no ha resuelto nunca ningún Problema...

y los ha planteado todos...

la Guerra, no ha creado nunca nada;

y lo ha destruído todo...

la Guerra, no ha fundado nunca nada;

y lo ha arrasado todo...

sólo la Revolución, funda...

sólo la Revolución, crea...

sólo la Revolución, salva...

porque la Revolución, es la Idea;

y,

la Guerra, no es sino el Hecho;

la Guerra, es el arado que desgarra la Tierra y abre el Surco...

la Revolución, es el Sembrador, que arroja

la semilla sobre el Surco abierto por la Espada...

ninguna Guerra, ha libertado a un Pueblo, aunque haya roto su coyunda...

es la Revolución, la que lo liberta, enseñándolo a hacer de aquella coyunda rota, el Escudo de sus Derechos;

la última Guerra, que asoló al Mundo, no lo ha libertado...

será la Revolución, la que vendrá a salvarlo...

los Bárbaros abrirán el camino de la Revolución, como aquella corza fugitiva, que enseñó el camino a los Hunos, a través de la Laguna de Meotis...

los vencidos llamarán a los Bárbaros en su ayuda, y los Bárbaros vendrán...

será la Noche que precede a la Aurora...

a la Aurora, que ya tiembla sobre el Cielo, con el casto esplendor de una estrella muy lejana, que extiende la mansedumbre de sus rayos sobre el temblor verdoso y pútrido de un pantano en putrefacción...

la Aurora, que ya nace...

la Aurora, que ya avanza...

y, como siempre, es del Oriente que vendrá esa Aurora...

es del Oriente que vendrá la Redención para el Occidente Esclavo, en el cual toda grandeza duerme bajo las gramíneas en flor de las tumbas de los Héroes...

traicionados por la Victoria...

el Oriente, salvará al Mundo...

serán los rusos, los turcos, los Scytas, los mongoles, los tártaros, las enormes legiones asiáticas, los que, desbordándose sobre la Europa Occidental, la despertarán al ruido de sus escudos hostiles...

la Avalancha vendrá de más allá del Cáucaso, y de las vertientes de los Montes Urales, para castigar estos rebaños de esclavos, amotinados contra la Libertad...

ya el Oso Caucásico, asoma su enorme cabeza famélica, por la brecha que la espada de Europa abrió, y mira estupefacto, el azul luminoso de las aguas y el verde opalino de

las campiñas, sobre las cuales ha de proyectarse mañana, la sombra de sus garras espeluznantes;

sus cachorros hambreados, los de Mongolia, y los de China, los de Indochina y los de Afganistán, los de Beluchistán, los de Turkestán, los de Tartaria... los de toda el Asia enorme y caótica, vendrán tras él, y su rugido hará temblar de Espanto las columnas de los Capitolios y de los Templos, prontos a derribarse al ímpetu de ese Ganges de Barbaries corriendo sobre la Tierra;

el Asia caerá sobre la Europa y la devorará;

el Africa también dará su contingente: y aduares de negros se aposentarán cerca de las Ciudades vencidas, con la misma insolencia con que hoy protegen a Francia, violando las vírgenes alemanas en las Riberas del Rin;

nunca una Civilización ha sucedido a otra Civilización...

siempre un período de Barbarie Absoluta,

las ha separado... como un estrecho de sangre y sombra... sin luz y sin piedad...

siempre ha sido el arado de los Bárbaros, el que ha abierto el surco, sobre el cual los pájaros celestes de las Ideas, dejan caer la semilla prodigiosa, de la cual una Nueva Civilización ha de nacer;

y, ya la Época y el Reinado de los Bárbaros, se aproxima en Europa;

ellos completarán la Obra que la Guerra dejó inconclusa...

su hacha poderosa resolverá todos los Problemas, cortándolos por el nudo...

de bajo las plantas de esos Legionarios de las Tinieblas, surgirá la Nueva Aurora...

las carabelas, en las cuales han de venir las hordas semisalvajes, que han de salvar al Viejo Mundo, están ancladas más allá del Ponto-Euxino;

en ellas se embarcarán los Bárbaros...

y los Bárbaros salvarán la Tierra...

los Bárbaros avanzan...

y, el Caballo de Atila...

que al relinchar Vencedor, bajo las cúpulas de los Capitolios, ha de poner en fuga a los sofistas de Atenas y a los Mercenarios de Roma...

dejando igualmente vacíos el Ágora y el Capitolio...

viendo huir despavoridos, el fantasma de todos los Césares, con sus legiones de esclavos...

ante los Bárbaros que han de venir,

trayendo la Libertad en las puntas de sus lanzas...

para hacer brotar del corazón desgarrado del Mundo...

el Lotus Misterioso de una Nueva Civilización...

---

# *EL FIN DEL ARTE*

*Conferencia para ser leída por Vargas Vila en el Salón Kyrial de San Paolo (Brazil), el 25 de Marzo de 1924.*

Señoras

y

Señores:

Los pinares musicales, dicen vagas sinfonías, a la hora de la Tarde;

a la Hora Confidente;

vagamente soñadora, ante el pálido Misterio que aparece:

condensado en el rostro augusto de la Noche;

suavemente taciturna, aureolada de diafanidades celestes;

sobre el oro otoñal de los jardines, donde sueñan líricamente las rosas, y las libélulas erran, como abejas enamoradas de la miel del Crepúsculo lactescente, que las acaricia, con sus ávidas alas de cristal, no tan frágiles,

como las de ellas, y llenas de aún más extrañas coloraciones;

en el Misal de la Tarde, el Sol escribe la última estrofa de sus Salmos, como en el corazón de un *papirus*, donde durmieran un sueño de larvas, escrituras cuneiformes;

así, en la Tarde de la Vida, hay encantadores deslumbramientos, en las pupilas llenas de Ensueños reminiscentes, y bajo las guedejas, que empiezan a hacerse blancas, con el vago calor de las cenizas;

el Alma de la Belleza, se nos presenta entonces, con fulguramientos de una apacible Melancolía, que no tuvo en nuestras horas de ardiente Juventud, cuando el Sol de la Vida, nos deslumbraba, hasta cuasi cegarnos las pupilas;

a esta hora de amable ternura, y lagunares quietudes, les son posibles todas las revelaciones, y todos los refinamientos mentales; y el Arte y la Naturaleza, se muestran en una casta desnudez de Dioses, a nuestra Alma y

a nuestros Ojos, privados de todo Deseo Carnal;

todo Amor, que no sea el del Arte, ha muerto en nosotros, y el Arte mismo, se nos revela, en la actitud tranquila de un Apolo inerme dormido entre laureles, o una estrella muy blanca, vista en la quietud de un lago, contornado de nenúfares;

es una muy bella Hora, para hablar de Arte, esta Hora, en que, nuestra Alma, torna a hacerse pura, ya que no puede hacerse virgen, y se inclina, trémula de emoción, sobre la Fuente Límpida del Recuerdo, que guarda para ella sola, el espejismo de sus más bellos cielos y el fulgor de sus más castos mirajes;

todo es musical en esta Hora, y no mentiría quien dijera, que el Crepúsculo de la Vida, es una Sinfonía que el Genio de la Muerte preludia, oculto entre los ramajes de la Eternidad;

me ha tocado venir a hablaros, en esta Hora suave y lenta de mi Vida, ya proclive, repleta de Infinito;

como la Paz, de un bello cielo reflejada en la serenidad, de un bello Mar;

divina Hora elísea, en que el Alma tiene purezas y transparencias de un rayo de Luna, sobre la quietud de un pozo conventual, a cuyo borde, sueña el Alma de una Novicia Enamorada;

el terciopelo de las sombras, se hace límpido, y yo quisiera, que mi voz sonara en él, como, el eco de una flauta de cristal, en un valle tranquilo, dormido a la sombra de un gran Monte;

divinamente...

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

el Arte, es una Fraternidad, ¡Bendita sea la Fraternidad del Arte! que me permite a mí, Peregrino de la Idealidad, hallarme bajo de esta Casa Hospitalaria, templo del Arte y de la Belleza, en amable coloquio con vosotros;

para hablar de cosas de Arte; ningún cuadro mejor para temas de alta Espiritualidad,

que esta *Casa Kyrial*, heroica fortaleza y amable albergue del Arte entre vosotros;

yo, sé bien, que nada nuevo puedo deciros, aquí, donde verdaderos torneos de Elocuencia se han celebrado, en una atmósfera de Intelectualidad tan férvida y tan pura, que recuerda los convivios de Leonardo y sus discípulos, bajo los cielos plácidos, de la Ciudad Medisea, los del Divino Platón, al sonido de cuya voz, se hacían líricos, los laureles que lo circundaban, o como aquellos que los Filósofos Griegos, celebraban a la Sombra, de los plátanos de Academus, y la protección augusta de las estatuas desnudas, que semejaban lirios de mármol, erectos para escucharlos, bajo los cielos de Ática, atentos, en una atención azul a sus palabras, entre el bordoneo confuso de las abejas del Himeto, semejantes a átomos de Soles, dispersos en el espacio, para repetir el Verbo acariciador, en un Pentagrama, hecho todo de luz y de armonía;

un Monólogo confidencial, y lleno de una dolorosa Emoción;

para hablaros, de esta Hora Espiritual, lejos del bronco rumor de la Política aciaga; ese Mar de Sangre y Cieno, que llena el Ámbito del Mundo, con su alarido siniestro;

de la Hora Literaria, quiero hablaros, de esta Hora Taciturna, con las quietudes palúdicas de un Estero, sobre el cual se agotan febricitantes, los perfumes de la selva, convertidos en miasmas pestilentes, y donde todo, hasta la luz de las estrellas, muere envenenada por la mefítica exhalación de las aguas putrefactas;

Hora de Enervamiento, de Agotamiento de toda Intelectualidad, ante los ojos del Mundo Actual, este Herodes macilento, idiotizado por el abuso del Crimen;

apartemos con desdén los ojos, de ese Circo Siniestro, en que se sacrifican los Pueblos, y entremos en los Jardines enmurados de la Literatura, que es una ruina mayor de aquella de la cual os he dicho, apartar los ojos;

y dejadme ser, no vuestro guía, sino vuestro compañero, en esta excursión dantesca, por las grandes avenidas de ese Huerto de la Decrepitud, donde Agoniza la Vida;

entremos, por el Pórtico de la Verdad, en el Salvaje corazón de esa Tragedia;

tengamos el valor, de levantar con respeto, la punta del sudario que cubre el cadáver de nuestro Ensueño, y besémoslo con Amor;

suavemente;

largamente;

angustiosamente;

y no vacilemos en confesar, que asistimos, no a la agonía, sino a la Muerte, del Mundo Antiguo;

a través de la Soledad Augusta, de estos Mares, cualquiera que sea el gesto que ensayemos, aun el de volver violentamente la cabeza ante la Realidad Brutal de los Acontecimientos, es preciso confesar, que asistimos a los Funerales de la Civilización; de esa Civilización, que por una injusta manera de decir, se llamó: *Latina;*

sí;

la Guerra mató esa Civilización;

la Civilización fué incinerada, en la Hoguera Crepitante de la Guerra;

y hoy, el Mundo marcha, llevando sobre los hombros, la urna funeraria, que contiene las cenizas, extraídas, del Crematorio Fatal;

y le hace Funerales, de un Jefe Bárbaro, llevado al sepulcro por Ordas bárbaras, ebrias de la Sangre bebida en los cráneos de sus enemigos, en una Noche sin estrellas, a la luz mortecina de las hogueras medio extintas;

apartemos con horror los ojos, de ese espectáculo bochornoso que es la Muerte del Mundo Antiguo, en los eriales pútridos de Despotismo sin grandeza, donde la pequeñez microscópica de los Amos, es apenas emulada por la talla infinitesimal de los Esclavos;

allí, no hay grande sino el Crimen;

castiguemos con el Desprecio, ya que no podemos condenarlas al Silencio, estas Saturnales de la Tiranía, donde esa Salomé Epiléptica, danza sus danzas sin velos, llevando

en sus manos, trémulas de lascivias, la cabeza del Derecho, ese Bautista, decapitado por ella, y que parece sonreír aún, entre los dedos enjoyados, como entre las garras de una pantera virgen, adornadas de helechos;

de la Literatura, hablemos;

os hago gracia, de ese Médano Estéril, que es la Actual Literatura Española, en la cual, cactus melancólicos, ensayan florecer, bajo la luz brutal, de cielos violentos, pletóricos de presagios;

de ese Jardín Esclavo, que es la Literatura Italiana, hollada por las Plantas atrevidas, de un Mimo Furente, también os hago gracia;

porque aquel Médano, y este Jardín, tierras esclavas son, y tierras sin Libertad, no son nunca Tierras de Arte, aunque digan lo contrario los esclavos estipendiados, para cantar en loor de su Cadena;

además;

ni España, ni Italia, han marcado nunca orientaciones al Pensamiento Humano, ni da-

do normas, que servir pudieran de modelo, para la Creación de Obras Maestras, en Literatura;

ha sido siempre la Francia, la Gran Conductora, la Maestra Insuperable, que después de muerta Roma, agitó sobre el Mundo, la antorcha de esa Civilización, que ahora fenece;

de Francia hablemos;

a ese Jardín de Osamentas entremos;

¿qué vemos allí, bajo esa lluvia de cenizas, que parecen escapadas de las manos de Ezequiel?

generaciones de Hedonitas, echados en el umbral de la puerta del Desastre, mirando el Sol de la Catástrofe, que parece inmóvil en su horizonte;

no saben qué hacer de su Insuficiencia;

la Naturaleza misma, ultrajada en los campos, por el furor de la metralla, parece rebelde a renacer, y el Arte, más rebelde aún que la Naturaleza, no recorre ya, los senderos

de la Belleza, que parece no ama ni recordar siquiera;

¿dónde el Gran Poeta?

¿dónde el Gran Pintor?

¿dónde el Gran Escritor?

¿dónde el Gran Cantor de la Belleza o el Productor de ella, en algún sentido?

el Sentimiento Exaltado y Exaltador de la Belleza, no tiene hoy ni apóstoles ni intérpretes en aquellos grandes prados de Devastación Mental;

el Genio, no es un contagio y ninguna Época ha sido diezmada por una Epidemia de Genios;

pero el Talento; el Talento, es múltiple y variable; y en Arte, es el Talento y no el Genio, el que pulula;

el Genio, es la *Excepción;*

el Talento, es la Regla;

yo no culpo a esta época, de no tener un Genio;

muy raras épocas la tuvieron;

de lo que la culpo, o dicho mejor, lo que

lamento en ella, es que no tenga un Artista o un Escritor, de bastante Talento, que alcance a redimirla y a salvarla de su vergonzosa Esterilidad;

lo que el Espíritu Humano, lamenta hoy, es que en los campos de batalla, haya quedado sepultado, no lo que el Mundo tenía de Genio — que era muy poco—, sino lo que en el Mundo había de Talento, que era bastante;

lo cruel del momento en que vivimos, es que la Acefalía Intelectual, tienda a hacerse una regla, de la cual, las pocas excepciones, que debieran confirmarla, se hacen cada vez más raras;

estos mis decires, se refieren a la Decadencia Intelectual y Artística, y no a su Robustez Animal, y al Bárbaro Desarrollo de su Fuerza, que en eso, el Bípedo Humano, parece superabundar;

ésa, no es mi zona de examen;

la desconozco en absoluto, pero me llegan, sin embargo, de Stadiums, de Frontones, de Hipódromos, y de Pistas, ecos y rumores,

bastante fuertes, para que me convenza, con tristeza y sin orgullo, de que somos una época de Pelotaris, de Futbolistas, de Boxeadores, en fin, de *Genios de Circo*, en los cuales, el Hombre no disputa a la Bestia, su salvaje poderío, sino que aspira a superarla, y lo logra a veces, en lo brutal de su Instinto;

somos una época de Fuerza Bruta, que aspira a tener el Genio en los puños, para dar un golpe mortal, a su contrario, y tienen el Alma en la punta de los pies, para lanzar al aire una pelota;

permitidme no estar orgulloso, de esas manifestaciones del Alma de Nuestra Época;

el Mundo, no ha escapado, a los Campos de Batalla, sino para refugiarse en los Campos del Sport;

no deja, la Clava de Marte, sino para ejercer los puños de Hércules;

no deja los Campos de la Muerte, sino para refugiarse en los Campos de la Fuerza;

ha dejado de ser un Campamento, para ser un Circo, hecho un campo de Gladiadores, ha

renunciado a ser un Mundo de Pensadores;

no hay más refinamientos que los de la Barbarie;

y los extremanos, con un furor de Ilotas ebrios, que combaten en presencia de sus Amos;

¿no es ésta una razón, más que poderosa, para que los senderos del Arte y de la Literatura, estén desiertos?;

¿qué irían a buscar los grandes espíritus, en esos campos de Soledad, privados de todo aplauso?

¿la Gloria?

se ha envilecido con la Época, y no corona ya, sino las frentes de los Pugilistas, y de los Histriones;...

el oro y los laureles, no caen hoy, sino en los redondeles del Circo;

¿eso no os explica bastante la Decadencia del Arte, por no decir que la Desaparición Total de él?;

añadid a eso, que nuestra Época, como toda Época Bárbara, es una Época Religiosa;

todo Bárbaro, es supersticioso y cándido, y toda Religión se apoya sobre la candidez y la superstición, de las almas que domina;

ninguna Época Civilizada, ha sido una Época Creyente;

y esta Época Nuestra, cree en todo... hasta en el Absurdo;

en todo, menos en la Libertad;

guarda todo su Amor, para sus amos, y para sus Cadenas;

¿cómo queréis que una Época así, Militarista y Brutal, acerebrada y religiosa, tan miserablemente Esclava de los Dioses y de los Hombres, pueda ser una Época de Arte, y sorprender al Mundo, con la aparición de Grandes Artistas?

fuera de la Libertad, no hay Arte posible;

un Arte, que no es Libre, no es el Arte;

es verdad que ha habido Esclavos Artistas, y aun Artistas Esclavos;

pero no ha habido nunca un Arte Esclavo;

no creáis que hay Esclavos Dignos;

ellos no son, sino dignos de ser Esclavos;

las Miserias del Hombre, no han mancillado jamás, el Alma del Arte;

Esclavos Artistas los hubo en tiempos de los Ptolomeos, y los Césares; los trajeron a sus galeras, en Roma;

Esclavos Artistas, los tuvo la Edad Media, y los fueron de los Papas y de los Príncipes, que a falta de Genio, se hacían una Corte de Espíritus Geniales, sin tener el sonrojo de tener esclavos más cultos que ellos;

yo, no Amo apesantar las alas de mi Verbo, con el polvo fatigante de la Erudición, y por eso os hago gracia de citas propicentes a ese respecto;

las Pirámides de Egipto, se alzan al Cielo, como monumento de un Arte Esclavo, y Fastos, Metopas y Bajos Relieves, de Templos Asirios vienen a seguimiento de mis dichos confirmándolos, sin que tenga necesidad de citar, nombres y hechos de esos siglos arrodillados, en que el Arte, fué un Parásito crecido bajo la Tiara de los Papas, cuando no bajo el manto de un Príncipe, produciendo

Obras de Humillación, como aquel «Triunfo de César» hecha por el Mantegna, para halagar a los Gonzagas, vencidos por Carlos VIII, o aquel modelo de Adulación Póstuma, que es el retrato de Francisco I, vestido con los arreos de Minerva, y hecho por la impudente osadía del Nicolo;

época menguada, en que los Artistas, con su Talento, alumbraban la marcha de Príncipes Idiotas, como los Elefantes que llevan las antorchas en el diseño gráfico del florentino audaz...

*Divo Herculi Invicto...*

arte sin otra Vitalidad, que la del servilismo, es Servidumbre, no es Arte;

no se puede acusar lo inexistente, por eso, no acusaré de banalidad nuestro Arte Actual, porque no puede darse el nombre de tal, a estos esbozos de Arte Cautivo, trazados con el pulso trémulo de los esclavos, entre la embriaguez de los gladiadores, y el ruido de los *Stadiums;*

no de Otro Arte, que el de la Escritura,

quiero hablaros, y por ende de la Literatura que es su expresión;

en el Silencio que los Despotismos actuales, proyectan sobre el Mundo, el Arte, los inquieta como una Promesa, y no los lastima como una Certidumbre;

los grandes Despotismos antiguos, hacían ostentación de proteger el Arte, cuando no hacían, en realidad, sino envilecerlo, poniéndolo al servicio de su Mediocridad;

ésa fué la teoría de los Augustos, los Leones, los Luises, y hasta de esos fantasmas de Césares plebeyos, que fueron los Bonapartes;

pero, ¿qué queréis que hagan del Arte, y por el Arte, estos Despotismos de hoy, acerebrados y cuasi analfabetos, ejercidos por Pretorianos que para ignorar todo Arte, ignoran hasta aquel de las batallas, y por Anarquistas hecho Césares, que para no ignorar todas las Artes, aprendieron el de la Delación, en los rastrillos de los Presidios, de los cuales fueron huéspedes?;

la Estética, que es el Alma del Arte, no preocupa hoy a nadie;

¿quién hace atención hoy, a un bello Verso?

¿a un bello Cuadro?

¿a una bella Estatua?

¿a una bella Sinfonía?

nadie...

¿por qué no hay quién los admire?

¿por qué no hay quién los produzca?

el Gusto particular y el Gusto General se desvirtúan y se derrumban en la cloaca de la más absurda vulgaridad y el más grosero Cretinismo;

el Cine, ha matado al Teatro;

Shakespeare, ha muerto degollado por Chaplin;

las heroínas de la Pantalla, celebran bacanales de Estupidez, sobre la tumba de Sara Bernhardt;

los Cabarets, han suplido a la Ópera;

las bailarinas de suburbios, abofetean en el rostro a Izadora Duncan, con sus pies de paloma y su Corte de Efebos;

el Couplet, suple a la Oda;

y la Flauta de Pan, se hace pedazos, bajo las plantas de los Gladiadores desnudos, hechos dioses por los gacetilleros entusiasmados;

ya no hay formas artísticas, formas literarias, ni formas musicales, en las cuales, encarnar el Espíritu, y dar una poderosa Intensidad de Vida a la Vida misma;

no hay siquiera ni Teorías de Arte, que puedan servir de Heraldos a un Arte, por venir, a un Arte, que pudiera crearse al calor de un grupo de Doctrinas, estableciendo un Criterio de Belleza, como futuro Paládium, digno de albergar la Esperanza, de un Renacimiento;

si el Arte, es la copia de la Vida, no sería de lamentarse la absoluta desaparición del Arte Actual, porque la Vida Actual, es de, tal manera grosera y brutal, que reproducirla, sería, a más de envilecer el Arte, condenarnos a una futura Ignominia, a todos los que hemos vivido esta Época Miserable, y con-

sentimos mansamente en vivirla, sin poder redimirla, ni mejorarla;

todos los valores Reales de la Literatura, quedaron sepultados en las trincheras, o se pudrieron al Sol, sobre los lúgubres campos devastados;

las lágrimas escapadas de los ojos de los muertos, no han sido capaces de crear nuevos Ideales, ni nuevos Idealistas, ni de hacer germinar de aquel abono de sangre, generaciones de Artistas, capaces de abrir los ojos sobre el Imperio del Arte;

el Mundo, es de los Muertos;

sólo la Victoria es de los Vivos, que, teniendo Conciencia de no merecerla, no saben qué hacer de su Victoria;

el Obús, cantó tanto tiempo en el aire, la Canción de la Muerte, que el aire quedó viciado de ella, y ya no quiere repetir otras canciones, que no tengan esa fetidez de pólvora y esa lentitud de larva arrastrándose por entre cadáveres;...

el Alma de la Primavera quedó sepultada

en los campos, donde duermen esos muertos sin generaciones, que llevaron a sus tumbas el Secreto de la Belleza, que habían adorado sobre la Tierra;

las espigas, no alzan su silueta de oro, en los campos, que hechos de heno, sólo sirven para alimentar en las Caballerías Oficiales, con el hambre de los corceles, la Insolencia de los Dictadores, y la vileza de sus Pretorianos;

el Entusiasmo, la Gran Fuerza Motriz, del Alma Humana, no vibra en estas generaciones, sin Ideales, incapaces de entusiasmarse por algo que no sea la deformidad de los Ídolos, que adora, o la Brutalidad de los Amos a quienes obedecen;

la condición de conmoverse y de maravillarse ante la Belleza del Arte, le ha sido negada al Alma de una Época, tan vil, que no se ha conmovido ante el Sacrificio, de la Libertad, y ha guardado todo su maravillamiento, para caer de rodillas, ante el dorado de las gualdrapas que enjaezan los caballos

de los Césares, y los arneses de los coches que los llevan al Capitolio, donde hospedan su Orgullo sin Victorias;

el Cisne apuñalado, no conmueve con su canto último, las muchedumbres envilecidas, que viven atentas al grito de los Centuriones Ebrios, que han hecho del Mundo un Campamento de Vencidos;

del corazón del Pelícano, sacrificado, no brotó el chorro de líricas armonías que todos esperaban;

la Guerra, no sólo agotó la Vida, sino que ha impedido al Mundo renacer;

todo, hasta la Voz de los Oráculos, ha cesado;

y no se oye venir de ninguna parte el Cántico de la Anunciación;

la Palabra ¡Salve! ha muerto en los labios de los hombres, cansados de mirar hacia un cielo vacío, donde no despunta siquiera la Promesa de un Nuevo Sol;

la alegría de Colón, no es permitida al Alma de los hombres de hoy;

ningún corazón tiembla, sintiendo la aproximación de un Nuevo Mundo;

el Ciclo de las Auroras Nuevas, parece haberse cerrado ruidosamente;

¿definitivamente?

*¿Vitam Impedere Artes?;*

no hay derecho a creer en la Eternidad de los Eclipses;

séanos permitido embriagarnos con el filtro de la Ilusión, ya que no podemos hacerlo con el licor de la Esperanza;

el gusto de lo Imprevisto, que señaló la agonía del Mundo Antiguo, no llena el Alma del Mundo Actual, que, prematuramente caduco, parece tocado de un insensato amor por las cenizas;

es un Violador de Tumbas;

el ejemplo de Lord Carnarvon, lo seduce, él, es su Homero, y la tumba de Tut-Ank-Amen es su Itaca Gloriosa;

de allí extrae los tesoros de que se enorgullece;

y, ¿de qué puede enorgullecerse que no sea del Pasado?

Sólo la Antigüedad, está de pie;

el Presente, es demasiado despreciable, para alimentar en él, la Opulencia de un Gran Sueño;

vuelto de espaldas a toda Aurora, va entonando su Canto de Agonía;

la Selva del Pasado, es la sola que guarda algún Secreto; es allí que duermen las últimas Melodías, bajo el fulgor triste, como un fulgor de Luna, que hace sonoro los foliámenes divinos;

el Presente, es la llanura devastada, que duerme a la sombra de cielos sin fulgores, en una desnudez sin árboles, sin fuentes, y sin rumores;

Pan ha muerto, y nada anuncia la resurrección del Dios, ni el sonido de su Flauta Mágica;

el Alma de la Soledad, está viuda de toda Armonía;

no se percibe el eco del Cántico Nuevo, en la Monotonía del Momento;

hay que hacer violencia a la Esperanza, para no creer que la Esperanza ha Muerto;

¿es el Alma de los Muertos, la que envenena el alma del Mundo y la hace estéril, para toda concepción y toda expresión de la Belleza?...

¿los muertos que duermen bajo el cólchico rojo de los campos estupefactos, se vengan de la Vida, haciéndola infecunda?

¿es que el Mundo ha agotado su sensibilidad en la Muerte, y no puede ya renacer para lo bello?

¿toda fuente de Emoción, hasta la del Amor a lo desconocido le ha sido robada, y el Amor del Misterio, ha muerto en él?;

¿dónde está el Poeta Moderno, el Poeta-Post-Guerra, que haya recogido, el arco roto y la lira despedazada, para entonar su Cántico Nuevo, cerca a los cimientos de la Ciudad Futura, oculta en el seno, de una Aurora, rebelde a despuntar?;

poetas-buhos, con las alas pesadas, por el polvo de la Ortodoxia, ahitos del aceite, bebido en las alcuzas de las Sacristías, y del agua agotada en las pilas bautismales de las Iglesias, vuelan tardamente, lentamente, cantando letanías aberrantes y salmos sin sentido;

el Poeta de la Aurora y de la Revancha, dispuesto a derrumbar con su lira, el Monstruo de la Reacción y cantar sobre sus ruinas el Himno de la Libertad, bajo los cielos vírgenes del Porvenir...

¿a dónde está?

el Genio Lírico, no tiene hoy, un intérprete, que no sea en los Hombres del Pasado;

el Rayo, duerme bajo la Nieve;

Andrómeda, es esclava de las manos que tiemblan;

de un d'Annunzio, de un Regnier, de un Arnold... Gloriosos Supervivientes;...

los árboles erectos, en el Invierno Glorioso, y el Jardín Retrospectivo;

un Priapismo Místico, una Satiriasis Reli-

giosa, puestos en estrofas sin música, por oblatos nauseabundos, escapados a las galeras de Onán, es todo lo que nos ofrece la Poética Actual, incongruente y ciega; lechuza amodorrada, sobre las baldosas de un templo en ruinas;

¿dónde los sucesores directos de Bataille, de Barbusse, de Cantacuzene, de Bouchaud, de Ferdinand Greigh, de Charles Leconte, ni siquiera de un Rostand, o de la simplicidad franciscana de un Jammes?;

¿dónde el sucesor de las prosas mallarmeanas, de los esplendores barresianos, o del Petronismo, ya arcaico, de un Paul Bourget?;

el Certamen de las Grandes Prosas está desierto; los caprichos sarcásticos de un Villiers, de un Barbei, las gloriosas fantasías de un Wilde, las sinfonías enloquecidas de un Swinbourne, o los caprichos de Beardsley, o Williams Morris;...

¿en dónde la elegante perversidad de un Jean Lorrain, o la austeridad encantadora de André Gide?; . . . . . . . .

Paul Valery, sostiene aún el cetro caído de las manos de Gustave Kahn, puliéndole con el contacto de sus manos ducales;

Claudel, es un Cultor de Ceremonias Diplomáticas, y Paul Fort es aún el Silfo enamorado, en las montañas druídicas;

Rodenbach, y Verhaeren, parecen desaparecidos bajo las ruedas del mismo Pullman, que aplastó al último;

nadie ha recogido el Salterio de oro del uno, ni el Clarín de acero del otro, y sienten igual orfandad los claustros de los *Beguines*, que las *Campiñas Halusinadas;*

George Brandes, es aun Pontífice en Dinamarca, pese al *Chauvinismo* Galo, que no le perdona su germanismo sentimental, en la Gran Guerra;

Byvanck, estiliza en Holanda, muy cerca de los campos donde ha ido a buscar amparo, la Hiena Ronca, escapada al Palacio de Postdam;

Elemire Bourges, didactiza aún, sobre su Trípode de Tres Volúmenes únicos, desafian-

do el «Crepúsculo de los Dioses» y rebelde a entrar en él;

Mæterlink, lamentablemente aburguesado, no sabe ya sino cambiar de lechos nupciales, haciendo fatigante, el ritmo de sus amores vulgares;

la Modesta Ermita, de la rue de l'Echaude, Saint-Germain, hecha hoy Catedral, de Alfred Vallete, hospeda aún la encantadora sombra de Rachilde, al lado de la cual, la sombra de Remy de Gourmont, hace aún seductoras reverencias, intentando sonreír, con sus labios devorados por la lepra;

esta Literatura Industrial, de ahora, cuya única Industria, es deshonrar la Literatura, está bien lejos de aquellos tiempos de generosas querellas, entre románticos y realistas, simbolistas e impresionistas en cuyas batallas pasan confundidos y nunca confusos, Paul Verlain, y Jean Moreas, Mallarmé y Stuard Merril, Regnier, y Wyzeba, Rymbaud, y le Cardonel, Albert Samain, y Charles Guerin;

la Torre de Marfil, está derruída y bien de-

rruída, guardando los Papirus del Simbolismo, y la memoria exigua de Jules Laforgue, ¿quién se acuerda hoy de los impresionistas y rinde culto a la memoria de sus grandes exegetas?...

y, sin embargo, si el Impresionismo no fué una Escuela, si fué una Tendencia Artística, un momento de Emoción Estética, uno de esos instantes de Arte, en que una Caravana de Pastores de la Belleza, hace alto en un Oasis Hospitalario, y dialoga con las estrellas, rodeados del tenebroso Desierto, de la Incomprensión, escuchando el roznar jadeante de los jaguares de la Crítica, con los belfos temblorosos de coraje, y los ojos fosforescentes de cóleras viles;...

¿quién de vosotros, Artistas y Pensadores, no recuerda ese momento, de Dolorosa Emoción, que precede a los grandes Desamparos, al naufragio total de un Sueño, largo tiempo acariciado, al fulgor de los astros lactescentes?;

el Terrible Destino de las Tendencias Esté-

ticas, es ese: encallar en esos Médanos Palúdicos, que se llaman: las Escuelas;

y ver los saurios somnolientos, presenciar vencedores, la agonía de los Cisnes Inmaculados, en cuyas pupilas de zafiro, muere todo el esplendor de los cielos vencidos e insultados con ellos;

el Impresionismo fué eso, una tendencia, un Esfuerzo, un Ensayo de vuelo, por alas inmaculadas, bajo cielos luminosos, pletóricos de encantamiento;

¿un Fracaso?;

como todos los grandes gestos de Idealidad ante horizontes áfonos, en los cuales, Bestias Deformes, diseñan la mole de su Brutalidad exuberante;

es de las cenizas de esos sueños, que se forman los Soles, Imaginíficos, que los Mundos adoran después, como grandes Leviatanes puestos de rodillas ante el inexorable azul, que ellos negaron...

pero no es del impresionismo que quiero hablaros, ni de los Impresionistas, siquiera,

de Desgas, y Monet y Renoir y el grupo de la Rue Ravignac, que con Max Jacob y Salmon, representaron ese momento de Inquietud Mental, que precede a los grandes movimientos de Arte, y son como un reventar de yemas, en una selva silente;

ni del Esnobismo, nada os diré;

el Esnobismo fué entonces, como es hoy, y como siempre ha de ser, una modalidad absolutamente personal y aislada;

no se nace Esnob;

se hace Esnob; por un refinamiento de gustos y de elegancias;

es una forma de Aristocracia Espiritual, muy lejana del Genio, pero que tiene mucho de sus encantos y de su seducción;

el Teatro, no es hoy, realista, ni simbolista, ni preciosista...

el Teatro... no es;

¿quién se acuerda ya de «Peleas» o de «Romersholm», de «Solnes» o «Melisandre», del «Enemi du Peuple» o de «Ubo-Roi»?...

nadie;

hoy el Cine, es todo;

la astracanada grotesca, la Patanada Yankee, la Farsa Insulsa;...

lo demás, es extraño al Público, como un diseño de Wistler, o un dibujo de Hokusay;

todo eso es Vieja Escuela, contra la cual protesta el Presente, y sin embargo, es la *única* que como Escuela de Arte existe;

la sombra de Loié Fuller, como la de Kauuakami, y Sada Yacco, son fantasmas desvanecidos, ante los Artistas de la Pantalla y sus inmundas contorsiones;

Consul, el Sabio Chimpancé, fué el Predecesor de esos Artistas y de ese Arte;

sobre la tumba de Rodin, murió el Arte, que ya había caído de rodillas ante la tumba de Czesane, en la actitud de agonía desesperada, de una *agua fuerte* de Felicien Rops;

los pezones de Tiresias se han agotado, o no lactan ya, sino a los lobeznos de la Mediocridad;

las lecciones de nuestra época no son para desalentar, sino para morir;

para morir sobre el regazo de la Esperanza; tal vez los últimos destellos, por no decir los últimos aleteos de Arte, fueron: el *Futurismo*, el *Cubismo*, y el *Dadaísmo;*

toda la sal del Mar, que nos separa de Europa, ha querido ser monopolizada, por los críticos de América, para hablar de aquellos movimientos de Renovación y de Liberación;

y, sin embargo, esas Críticas resultan ácimas, a causa de la Ignorancia que las decora;

no se sabe nada de esos movimientos, y sin embargo, se habla de ellos y contra ellos;

se ignora todo sobre Picazo, y sobre Picabia, y se calumnia su Obra por aquellos que no la han visto, y saben tanto de las teorías de Max Ernst, como de un manifiesto de Tristán, Tzara;

se quiere hacer pasar por escuela de la Deformación, aquello que no fué, o no quiso ser, sino la Escala de las Formas;

la Visión de Matisse, pintando detrás de sus cuadros, les parece tan absurda, como los de

André Derien, mirando desde un cuadro superior a los límites de su visión; sin saber que para un Artista de Genio, es imposible agotar la cantidad de Misterio, que hay en el seno de su Inspiración;

la nueva Mitología de Giorgio Chivico, los desconcierta y la condenan sin tratar de explicársela, una Mujer-Encina, les parece absurdo; ellos... que han encontrado siempre, bella una Amadriada Griega;

ceguera de Arte, y sordera de Arte, que impide abrir los ojos, ante los panoramas bañados por la luz, y hacen nulos los oídos, para percibir los torrentes de armonía, que se despeñan de los cielos serenos, hacia los valles claros;

toda Época de Refinamiento Artístico, es una Época proclive a la Decadencia, pero no es una Época Decadente;

está fronteriza a ella, pero no está entrada en ella;

en Inglaterra, la Época de ese Resurgimiento, la inició Ruskin;

Inglaterra no llegó a su verdadero Apogeo Intelectual, sino con los Prerrafaelistas de Dante Gabriel Rossetti, con Williams Morris, y Holman Hunt;

así como el Renacimiento Alemán principió en Winkelman, porque Goethe, que fué un Gran Esteta, no fundó el Estetismo;

en Francia, el verdadero Renacimiento llegó con los simbolistas de Samain, de Rimbaud, de Verlain;

en Italia, fueron los Estetas de d'Annunzio y su escuela, cuyos discípulos no alcanzaron a formar una Pentarquía;

las otras escuelas, a las cuales he hecho alusión, tan criticadas a causa de ser tan desconocidas, no fueron un síntoma de Decadencia, ni siquiera de Desorden;

fueron síntomas de una Libertad Literaria, que la Guerra vino a matar y no ha vuelto a florecer;

las cenizas no son abono para ese Resurgimiento;

los Futuristas, eran Poetas; los Dadaístas, eran Literatos;

los Cubistas, eran Pintores;

esas tendencias fueron todo, menos un Dogma;

ninguna de esas Tendencias, dió de sí, la Obra Maestra, pero sí dieron muchos Maestros, de Grandes Obras;

nadie podrá decir que, Guillaume Apollinaire, no entró en el Futurismo y que sus «Calligrames» y «Le Festin de Esope» no abarcan transubstanciaciones poéticas, que colindan con esas escuelas; que André Derain, no pintó retratos de una maravillosa originalidad, colocada entre lo tétrico y lo bufo; que Jarry no culminó en el grotesco con Ugu-Roi, y es de pensar si Lautremont, y Rimbaud, no fueron predecesores gráficos de él, que parece calcando su obra sobre los primeros ensayos de Zíngaro, antes que Salvatore Rosa hiciera su aparición, y con él, el sublime, en la Pintura;

esas Tendencias fueron algo más que un

tanteo en el Muro de las Tinieblas, fueron el fin de un Arte, y lo que es más triste aún, el fin de todas las Artes;

un Crepúsculo que no ha tenido Aurora Subsiguiente;

en Arte, no hay nunca bastante atrevimiento, y aun los gestos que parecen más osados, tienen siempre una finalidad muy definida, y una trascendencia que aun a aquellos mismos que los esbozan, se les escapa;

y si os hablo de éste, que no fué el «Crepúsculo de los Dioses», pero donde sí hubo hombres con tallas de dioses crepusculares, es porque quiero lamentar con vosotros la desaparición de todo, aun de aquello que ha sido declarado precario y arbitrario, pero que deja en el Ambiente Artístico y en nosotros que los frecuentamos, un vago perfume de Exotismo Exquisito, como escapado de un Jardín, donde florecieron todas las Excentricidades, pero donde no hundió su raigambre, esa Madrépora audaz y cretinizante, llamada la Lógica; y el Dogma, ese buho con lenguaje

de Papagayo, fué degollado por la cuchilla de fuego de la Libertad;

los Artistas, que militaron bajo esas banderas tuvieron como un Supremo Orgullo, el de no ser una Escuela, no fundar nada, no enseñar nada, y hacer de sus Gestos Heroicos, una Gimnasia de Intelectualidad Libre y Sana, como hecha para Olimpiadas, a orillas del Helesponto;

esos Intentos de Arte, no tenían Tradición, y, por consiguiente, no tenían raigambres que los fijase a las zonas ya agotadas de la Intelectualidad;

eran la Anarquía en el Arte, es decir la Libertad en el Arte, y ellos murieron, el día que murió la Libertad;

y ese día el Arte, entró...

¿en el Silencio?

no...

el Silencio, habría sido una tumba digna del Arte y de la Libertad;

el Silencio, es el Respeto, y es Sagrado;

sus vastas avenidas llevan a los Jardines deliciosos del Olvido;

pero no, a los Jardines Tumultuosos del Ultraje;

el Arte, no ha muerto en el Silencio;

el Arte, ha muerto en el Tumulto de una plebe Intelectual, residuo de los Bárbaros, amotinados contra toda forma de Libertad y de Belleza;

el Arte, ha sido lapidado y crucificado en el Huerto del Escarnio, por los Pretorianos de la Reacción;

cuervos que vuelan sobre aquella Pirámide de Cadáveres, profanándola con el roce de sus alas;

es tiempo de dejar esta excursión a través del Médano Insalubre, donde no hay siquiera el pozo tornasol, en el cual se reflejan las pálidas estrellas de halos enlutecidos y donde no es posible hallar el Oasis, en cuya esmeralda enferma duerme el alma de la Primavera Futura, a la sombra de los rosales lánguidos de la Esperanza;

el estado de Sensibilidad de nuestra Época Literaria, vacila entre la Inercia y la Agresión;

no tiene sino un Amor;

el de la Tradición;

y

un Odio;

el de la Libertad;

incompetente e impotente, para comprender, y para crear, se refugia en la triste tarea de negar, y la absurda Voluptuosidad de destruir;

iconoclastas inconscientes, ellos extienden el escudo de su Insolencia, sobre las tumbas que abren, y se dan el placer salvaje de escupir, sobre las glorias que queman;

sembradores de escombros;

ellos han hecho del Mundo Intelectual, un Desierto, en el corazón del cual, no han clavado como los Bárbaros de la Edad Media, la Cruz y la Espada;

sino;

una Espada en forma de Cruz;

apartemos con desdén los ojos de este Patíbulo, en que ha muerto la Civilización, y volvámoslos con amor hacia el cielo cándido de la Esperanza;

donde parece temblar el corazón de una Estrella;

y a la luz de esa estrella, esperemos el Surgimiento del Sol;

el Sol de la Libertad;

prisionero de la sombra;

y pronto a incendiar el manto de las Tinieblas, que lo aprisionan;

la Libertad, es el único Dios cuyo culto no deshonra;

inclinemos ante él la frente;

ya que un Hombre Libre no dobla nunca la Rodilla;

ni ante los Dioses, hechos Hombres;

ni ante los Hombres, hechos Dioses;

---

# *EL CESARISMO Y LA CIVILIZACIÓN*

*Conferencia dada por Vargas Vila en Barranquilla (Colombia) el 2 de Abril de 1924.*

Señoras
y
Señores:

Hoy, que como un Ashaverus fatigado, el Destino me concede la tregua fugitiva de sentarme un momento en la piedra milenaria del camino, y, mirar en la densa melancolía del crepúsculo muriente, las vagas lejanías y el difuso espejismo de los lugares amados en que vi la luz;

y, como un fantasma de Ulises, perambulante, veo bajo la armoniosa quietud de los cielos violetizados, las blancas torres de Itaca, perfilarse en el horizonte, en la clásica actitud de una columnata de estalactitas...

hoy... que después de treinta y nueve años de ausencia de mi Patria, y pronto a abando-

narla de nuevo, acaso para siempre, he detenido mi paso en el umbral de ella, en sus costas heroicas, sintiendo en mis plantas el calor de sus arenas hospitalarias y sobre mi cabeza el abanico de sus palmas murmuradoras...

¿cómo partir de nuevo de ellas, sin ponerme un momento en contacto espiritual, con este pueblo noble y heroico, que me ha brindado tan generosa acogida, y me ha dado tan grata hospitalidad, que ella sola ha bastado, para hacerme olvidar los ocho lustros de inconsolable ausencia, y el largo aullido de la Procacidad apaniaguada, que ha lamido siempre la huella de mis pasos sobre la Tierra?...

¿cómo no detenerme un momento a hablar con vosotros, como si dialogase con el alma viva de mi patria, y a deciros, mi Palabra como si fuese un beso filial, dado en el rostro augusto de mi Madre?...

mi Palabra de Gratitud...

sí;

porque al decir de propios y extraños, nunca, más calurosa y generosa acogida, había sido hecha, a huésped alguno, en esta Ciudad de Líricas Leyendas, que la Historia quiso formar para nido de la más alta y Liberal Ideología;

yo sé bien que no es al Hombre, sino a la Idea, que se ha hecho esa acogida;

no es el asta, lo que se saluda, es la bandera...

la bandera de la Libertad, desplegada a todos los huracanes de la derrota, y raramente acariciada por el beso fugitivo de la Victoria...

duerma en mis labios el Apóstrofe Violento, y entumezca en ellos sus alas el Dicterio...

musas de la Misericordia y del Olvido, venid a posaros en estos labios míos... playas ardidas por los soles de todos los cielos y amargadas por la sal de todos los mares...

¡Oh! mi corazón, Roca Solitaria en la cual posaron el vuelo las Águilas de todos los Rencores, sed por un momento la Colina Flore-

cida en la cual se posen para arrullarse, las palomas de todos los Amores...

¡oh! mis recuerdos, playa hosca y tenebrosa, poblada de los gritos y los despojos de todos los naufragios, embellézcase un momento, embellézcase y fructifique, en flores y arbustos de Consolación y sea el Jardín Misterioso y Profundo, donde se abran las rosas de todos los Amores, y cante líricamente, el ruiseñor de todas las Melancolías;

ojos míos... pupilas mías, dejadme arrancar el velo de Dolor, con que durante cuarenta años, os he cubierto, y libres ya, desnudos como un dios, y como una estrella, mirar el rostro de mi Patria Amada, sin mácula y sin lágrimas, la frente coronada por la sombra de todos los laureles;

yo, el Ezequiel de todas las desolaciones... ¿no tengo también derecho a la Ilusión?...

yo, el Jeremías de todas las lamentaciones... ¿no tengo derecho a cantar también el Himno a la Esperanza?

yo, el Job, que ha visto nacer y morir so-

bre un cielo de cenizas, las larvas de tantos Soles, ¿no tiene el derecho de erguirse en su estercolero y hacer de cada gusano que lo roe, una alondra, que parta, cantando hacia el Sol, ligera como una flecha?...

dejadme besar mi lepra...

mi lepra se ha secado...

el Sol de la Patria la Sanó...

mi lepra es ahora un Tabernáculo, en el cual los cirios arden, los lirios se abren, y la Imagen de la Patria, se alza blanca y pura, como una Hostia en el fondo de un Ciborio...

yo, el Lázaro, tanto tiempo sepultado bajo la losa del Rencor, ¿no tengo derecho a incorporarme, romper la piedra de mi tumba, sacudir mi mortaja polvorienta, y mirar de nuevo al Sol?...

¡Salve Sol!...

Sol de mi Patria...

mil veces: ¡Salve!

yo, quisiera tener en mi voz, el estrépito de todos los cañones de la Victoria, el fragor de todos los Mares en Tormenta y el fulgor de

todos los Cielos en estío, para saludarte... ¡oh! viejo Sol, que alumbraste mi Cuna y no alumbrarás mi Tumba, que viste partir mi Juventud Heroica y Luchadora, y hoy ves regresar bajo tus rayos, mi Vejez, desalentada y Vencida...

¡Oh! Viejo Sol de Motilones y de Chibchas, Sol de Libertadores y de Apóstoles, aunque de lejos tus rayos iluminaron mi sendero... a su luz escalé todas las Cimas, las del Escándalo y las de la Victoria, las del Dolor y las del Vencimiento...

a tu luz, fuí Vencedor y fuí Vencido, subí al rudo Calvario de la Gloria, y fuí crucificado sobre la Colina Enana del Escarnio...

siempre llevando sobre mis labios el nombre, y en mi corazón el culto de este jirón de Tierra que tú iluminas: el Culto y el Nombre de mi Patria...

rudo y tenaz combatiente, yo, he dado a mi Patria mi Vida, sin vivir en ella, y moriría por ella, negándole mis cenizas...

porque así la he amado yo;

con un Amor que ha tenido algo de feroz y de salvaje, como si hubiera vivido en él, el alma ancestral de muchas generaciones de hombres primitivos, combatiendo desnudos en un panorama de montañas, y haciendo temblar con el silbido de sus flechas, el corazón de las selvas dormidas...

hay dos ausencias que no se consuelan nunca: la ausencia de la Patria y la ausencia de la Libertad;

de la primera he sufrido mucho, por no abandonar el amor de la última;

el Olvido, tiende sus jaramagos agrestes, sobre la tumba de todos los amores y hasta sobre el Amor de todas las tumbas...

todo muere y todo se apaga en la calma Silenciosa del Olvido; hasta las más grandes pasiones, expiran en él, como olas de amor sobre una playa quieta...

y hasta el recuerdo de algunos ojos que nos miraron con amor mueren en ese jardín Silente, como cocuyos agonizantes, en el cora-

zón aterciopelado de una mata de jazmines...

todo... menos el Amor de la Patria y el Amor de la Libertad...

he ahí por qué es tan violento el Patriotismo de los Hombres Libres;

no creáis en ciertas violencias; ellas son las ternuras de los fuertes...

¿con qué queréis que acaricie el león, que no sea con las garras ensangrentadas, y con qué queréis que bese que no sea con los belfos sanguinolentos por los cuales se escapa el olor malsano de las víctimas devoradas?...

yo, no fuí un débil, y no tuve debilidades que ofrecer a mi Patria, le ofrecí mis Combates Ideológicos, como un haz de laureles violentos, obtenidos en combates lidiados no en ella, sino por ella...

dejadme silenciar la razón de estos combates...

no se combate sin Rencor...

y, yo he hecho hoy a mi Patria, el Sacrificio de mis Rencores...

es una Fiesta de Reconciliación, en la cual ella no tiene nada que perdonarme...

y, yo le he perdonado todo...

hasta haberme dado la Vida, esta Vida tormentosa, de estériles combates por la Libertad, durante los cuales, no pude vivir en ella, ni morir por ella...

triste Destino... vivir por la Libertad y para la Libertad...

glorioso Destino...

que ninguno otro vivió;

y muchos envidiaron...

combates por la Libertad...

no deis por oída esa Palabra...

encadenad esa águila que ha escapado de mis labios;

acariciad sus alas, hirsutas;

guardadla en el fondo de vuestros corazones...

y, que un día vuele de ellos...

¿para conquistar la Patria?

eso es poco;

para Conquistar el Mundo...

eso es apenas bastante al Destino de la Patria...

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

dejad a Lázaro, resucitado, que sonría a este espejismo, y agite ante este Ensueño, su mortaja, como una bandera, y, entone el Himno de la Esperanza, con sus labios que había sellado la Muerte, y con los cuales besa hoy al Cristo que lo ha resucitado;

el Cristo del Amor;

el Amor a la Patria...

bendito sea...

es con esa bandera en las manos que vengo a hablaros, y que es casi la Elegía de la Libertad, la que vengo a entonar en medio de vosotros...

porque nunca hora más desventurada para la Libertad, había sonado sobre el Mundo, que esta hora de incertidumbre y de tinieblas en que os dirijo la palabra;...

es la hora del Calvario de la Libertad, del Suplicio de la Libertad ya que no de la Muer-

te de la Libertad, porque la Libertad es Inmortal;

no vengo a hablaros de la Patria, ni de la Libertad en nuestra Patria;

es un tópico doloroso, que me propongo ahorrar de este discurso;

es del Mundo y, de la Libertad del Mundo, que agoniza, que vengo a hablaros;

es de la Civilización que fenece y de la Libertad que amenaza perecer en el Mundo, que vengo a platicar con vosotros, y a deciros, esta hora de angustia, en que la Conciencia Universal tiembla, ante el más espantoso Cataclismo, que haya jamás amenazado, la Vida Espiritual, de los Hombres sobre la Tierra...

la Muerte de la Civilización...

sí...

la Civilización del Mundo Agoniza...

la Civilización del Mundo se muere...

muere degollada y devorada por la Barbarie...

¡ese Monstruo que nació del vientre desastroso de la Guerra!...

la Medusa de la Tiranía, domina el Mundo;

y, es con los hilos de su cabellera enmarañada que lo estrangula;

¿habéis visto algo más doloroso y más vergonzoso, que el Espectáculo Político de la Europa Actual?;

esos Pueblos vencidos, los unos por sus Derrotas, los otros por sus Victorias;

abrumados por el peso de sus Triunfos, o el peso de sus Desastres;

¿a dónde van?

escapados de la hoguera, entran en el aprisco;

no se libertan de la Muerte, sino para entrar en la Servidumbre;

más les valiera haber muerto...

vale más el cadáver de un Hombre Libre, que el cuerpo miserable de un Esclavo;

devorados por los gusanos en el fondo de la Tierra, habrían valido más que deshonrados por sus Amos, en el corazón de la Esclavitud...

no es vida, esta de escapar de la tumba, para caer en la cadena...

el sol que sonríe a las tumbas de los Héroes, se hace triste al tener que alumbrar el ergástulo de los Esclavos...

si él es Libre, ¿cómo no avergonzarse de las Esclavitudes que no conoce?;

las minas, no producen hierro para las cadenas, sino allí donde son incapaces de producir acero para los puñales;

sólo en los Pueblos, donde ha Muerto todo, hasta el Recuerdo de Bruto, es posible que se alce de nuevo la sombra de César;

es donde se levantan las manos trémulas para aplaudir al paso de los Dictadores, que faltan siempre las manos coléricas, para hundirles un hierro en las entrañas...

ellos no viven sino donde los Pueblos han Muerto;

y, es la Cobardía de éstos, la que hace el valor de aquéllos;

un Amo, y un Hombre, se excluyen...

no pueden coexistir sobre el mismo jirón de Tierra;

donde un Amo impera, es porque el Último Hombre, digno de ser llamado tal, ha desaparecido de los límites de su Imperio;

la Gloria del Puñal, hace imposible el Triunfo de la Espada...

los dos aceros se encuentran, pero, no se cruzan...

la Espada, va derecha a la garganta del Pueblo, para degollarle;

el Puñal, va recto a las entrañas del Tirano, para desgarrarlas;

es donde el Puñal abdica, que la Espada reina;

¿qué queréis que haga un Hombre, donde ha desaparecido un Pueblo?

reinar sobre esa Tumba...

imperar sobre esa Ruina...

la Soledad es su Dominio...

tal sucede hoy;

mirad;

sobre los campos yermos, pueblos en Esclavitud...

al hervor sagrado de las Democracias, tienen miedo estas Autocracias tumulares, que no conciben reinar siquiera, sobre un oleaje de cabezas alzadas hacia el cielo, como un prado de espigas triunfales, sino sobre un pavés de espaldas inclinadas, que semejan enormemente, la ondulación de un rebaño y la quietud de una Piara...

debo a la hospitalidad transitoria de mi País, el Homenaje de no decir el nombre de los Césares de esos Imperios Caducos, y no nombrar esos Pueblos Desaparecidos...

temo comprometer su Diplomacia, si dijera el nombre de esos Césares de Farándula y de Orgía, que despotizan a sus Pueblos, desde los muros de mármol, de los Palácios vetustos o desde los Cuerpos de Guardia de un Cuartel de Pretorianos;

dejadme silenciar sus Nombres, ya que no puedo silenciar su Crimen;

pero, venid a confesar conmigo, que los

culpables no son los Amos; los verdaderos culpables son los Pueblos...

nunca el Despotismo, había tenido sobre el Globo, triunfos más cobardes, sobre Imperios, más débiles;

los Pueblos esclavos de la Antigüedad, tuvieron por disculpa, que ignoraban la Libertad...

no la habían vivido nunca...

como no la poseyeron, no la Traicionaron...

habían tenido la desgracia de nacer en la Esclavitud, y tenían como una Gloria, morir en ella;

pero... estos Pueblos-Esclavos, de hoy, que entran en la Esclavitud después de haber agotado la Libertad;

¿qué disculpa pueden tener ante el Mundo y ante la Historia?

ni siquiera la Gloria, ese rayo de Damasco, que ha deslumbrado tantas pupilas de siervos, ha podido brillar ante ellos...

los Despotismos que los dominan, no tie-

nen para justificarse, ni siquiera una página de Gloria;

la ignoraron siempre;

de los caminos del Éxito, no conocieron sino aquel que lleva al Crimen...

y, no supieron transitar por otro...

despotismos destructores y no creadores, tienen la pasión de las ruinas, y no saben sino aglomerar las que evocan, sobre aquellas que hacen;

y sin salir del corazón de Roma, viven en las entrañas de Nínive;

es el Miedo a la Libertad, lo que ha creado la Tiranía...

es el Miedo al Socialismo, lo que ha creado el Cesarismo...

es el Miedo al Triunfo de las Fábricas, lo que ha hecho gravitar el Mundo hacia los Cuarteles;

es para evitar el Triunfo de los Obreros, que se llena el Mundo de Soldados...

se encierra al Pueblo, en los Cuarteles, para apartarlo de la Plaza Pública...

se le pone el uniforme del Soldado, cuando no se le pone el capuchón de Ajusticiado...

se diezman las legiones de los Revolucionarios, para hacer ejércitos de Mercenarios...

se aparta al Pueblo de la Sombra de la Tribuna, para agruparlo a la Sombra del Patíbulo...

no se le adoctrina;

se le mata...

se le abruma de deberes...

y se le niegan todos los Derechos...

a la fuga de la Ley,

sucede la Ley de Fuga...

y, el Obrero, fusilado por la Espalda, cae de faz contra la Tierra, que se niega a alimentarlo;

ya no hay siervos en las Fábricas, porque todos los siervos están en los Cuarteles...

los campos se despueblan;

y las casernas se llenan...

la Servidumbre Militar, ha sucedido a todas las otras servidumbres;

como en las Fiestas de Gladiadores anti-

guos, se obliga a pelear a los hermanos contra los hermanos, se obliga al Pueblo de los Cuarteles a ametrallar al Pueblo de las Fábricas;

se hace del Soldado, el asesino del Obrero;

se le pone un uniforme a Caín, para asesinar a Abel;

y se le pone una Cruz, sobre el pecho, después que él ha puesto a su Hermano sobre la Cruz...

se obliga al Pueblo a traicionar al Pueblo, poniéndolo al servicio de los Traidores...

se uniforma la Deslealtad, y se le da un Amo...

y se le envía a morir por ese Amo desleal...

siquiera los Esclavos de la Antigüedad, no tenían ese Minotauro llamado Patria;

y no iban a morir por él;

eran arrojados en pasto a otras fieras, pero nó a su Patria, que a semejanza de los tigres, sabe devorar sus propios hijos...

este cuadro de Horror y de Terror, parece halagar la Humanidad, más que entristecerla,

y después de agotar la práctica del Crimen, empieza a agotar la Admiración de él...

los Pueblos no tienen sino los Amos que merecen...

y, los Amos del Mundo Actual, son bien dignos del Mundo que dominan;

mimos pintorescos, o centuriones charlatanescos, deshonran los escenarios en que actúan, resucitando los de Roma, moribunda bajo los Césares, y los de Bizancio, bajo el rojo talón de los genízaros...

el Mundo, feliz bajo la Arbitrariedad, no guarda siquiera el Recuerdo de la Libertad, y éste se ha hecho el privilegio exquisito de ciertas almas, que son como un Olimpo Orgulloso, que sirve de refugio a los dioses desterrados...

las manos del Mundo, se alzan para aplaudir aquella Bacanal de Despotismos, sin que una sola se alce para herir el pecho de los Déspotas, o se tienda hacia su cuello, con el designio de estrangularlos...

no es siquiera la hora de César, porque

aquellos que ensayan imitar sus gestos ignoraron siempre el camino de Farsalia...

es la Hora de Tiberio...

por eso, el Mundo, anda vuelto de espaldas a la Tumba de Bruto... buscando tal vez, la soga del Esclavo Libertador, perdida en los viñedos de Capri...

el Mundo envejece de siglos, en esta práctica vil del Despotismo, y no tiene excusa a su bajeza, siquiera en la grandeza de los Ídolos que adora...

caudillos sin Virtud y Soldados sin Valor;

dictadores civiles, que ignoraron siempre las Victorias del Genio, y Dictadores Militares, que no conocieron jamás el Genio de las Victorias, son los que dictan al Mundo sus Veredictos, desde los Capitolios deshonrados, de los cuales han hecho el pedestal de su Audacia y las cimas de su Insolencia...

ni un Grande Hombre, ni una Grande Idea, ni siquiera un bello gesto, en aquellos campamentos de la Reacción, donde imperan Césares de Pacotilla, que no tienen otro título a

la ascensión que la Cobardía de su Puñal Revolucionario, o la larga Virginidad de su Espada Reaccionaria...

no hay una Cima en el horizonte en esta Hora Tenebrosa, en que todo, hasta la Vergüenza, ha perdido el poder de sonrojarse...

todo estrépito de alas ha muerto en el Silencio...

grajos con plumas de Águilas, escalan a pasos lentos, las colinas, que ellos creen cimas de su Celebridad...

el Instinto mismo de la Vida, parece detenido o agotado en el corazón de aquellos Pueblos en desastre...

los godos de Alarico, que desviaron el cauce del Buzentum, cerca de Cosenza, para enterrar el cadáver de su Héroe, con sus Tesoros, al volver su curso al río asesinaron a los esclavos, que habían trabajado en esa Obra, para que no revelaran al Mundo, el Secreto de esa Gloria Sepultada...

así parece haber hecho el Mundo Actual,

con las grandes voces, que pudieran denunciar su Servidumbre...

¿dónde están?

por todas partes el Silencio, escoltando el Crimen...

o lo que es más triste aún...

el Aplauso, coronándolo con sus follajes...

los palmares de la Retórica, han sido talados, para hacer de sus ramajes alfombras vendidas y abanicos saludadores, al Paso de los Césares Vencedores, de las dos más Grandes Deidades que pudiera adorar el Hombre sobre la Tierra: el Honor y la Libertad...

ése es el Crimen de los Intelectuales del Momento Actual: que han aplaudido vilmente al Crimen... o han callado cobardemente ante él...

y, la Intelectualidad Europea, ha hecho naufragio, entre la Bajeza y el Soborno;

los bajeles de su Dignidad, perdieron sus velas y sus remos, frente a Scylas y Caribdis, y no alcanzan a llegar al Puerto del Honor, que se ha alejado violentamente ante ellos...

la época en que vivimos, es una época esclava, y la mudez de los Intelectuales ante el Crimen, es la mayor vileza, y la mayor Tristeza, de esta Época Esclava...

porque ella, es la mayor y la más sensible Traición de esta Época Traidora y Traicionada...

la Traición de la Inteligencia a la Libertad...

¿habéis podido imaginar más triste y miserable Traición?

si no fuéramos hombres, sería tiempo de llorar sobre ella...

conformémonos con maldecirla... ya que no es posible despreciarla;

y, no ensayemos consolar nuestra Tristeza, de haber vivido en esta Época de Absoluta Acefalía del Apostolado;

del Apostolado de la Libertad...

en este Crepúsculo Occíduo, que parece morir bajo lluvia de cenizas, los senderos del Exilio no carecen de proscriptos dolorosos, pero mudos, como las tristes flores que deco-

ran los bordes de los caminos taciturnos, que les ha tocado recorrer...

y, las Cimas del Martirio, no están desiertas...

pero... los Cristos que penden de esas cruces, parecen aún más mansos, que el cobarde Esenio, que subió a la suya, perdonando a sus Enemigos;

son Cristos áfonos, que no se lamentan siquiera, o hacen el gesto de besar la lanza que les hiere en el costado...

¿no hay ya Hombres sobre la Tierra?

no;

lo que no hay, es Pueblos;

porque no merecen el nombre de tales, esas turbas sometidas y cobardes, que al hacer Traición a la Libertad, han hecho también Traición a su Destino...

ellos, no se han conformado con huir, sino que han señalado el camino al Despotismo, como la corza asustada que señaló a los Hunos el camino de Roma a través de las lagunas Meótidas...

el Despotismo, parece ser la única forma de Gobierno, que la Europa Actual es capaz de soportar;

y, por eso, los Déspotas, se creen con derecho a Gobernar, a esos pueblos que tienen derecho a despreciar...

con el pretexto de ahogar la Revolución, la Europa ha estrangulado la Libertad;

y, establece un cordón de Pretorianos para vigilar un Campamento de Esclavos;

la inferioridad de sus Jefes, es lo único que consuela la inferioridad de esos Pueblos;

tener derecho a despreciar a sus amos, es el único orgullo que se permiten esos pueblos esclavos;

de rodillas ante ellos, reclaman el privilegio de besarles la mano con que acaban de abofetearles la mejilla...

dándoles cien ósculos por cada bofetón, creen haberlos desarmado por su vileza, cuando no logran sino hacerlos más crueles con su humillación...

en aquel pantano pútrido, la ola del Des-

precio tiene derecho a cubrir por igual los Amos y los Esclavos, sabiendo que si no arropa algo muerto, cubre algo que se está muriendo, y donde no golpea los bordes de una tumba, sirve para arrullar el estertor de una agonía;

ésa es la Europa que yo he dejado, para emprender esta peregrinación gloriosa y tormentosa, a través de los Pueblos Libres de nuestra América...

de nuestra América, hecha hoy el único Campamento de la Libertad en el Mundo...

de nuestra América Latina os hablo, de la Heredera de Roma, que de Cartago, nada os he de decir, porque hablándose de Libertad Verdadera, huelga por extemporáneo, evocar el Fantasma de esa Plutocracia Hebrea, tumultuosa bajo los pórticos Del Agio, apretando con una mano la bolsa de Sylock, y, extendiendo con la otra, la espada de Aníbal, para degollar con ella, los cachorros de la Loba Romana, que le están cercanos...

dejadme apartar los ojos de esa Visión de Horror, para posarlos sobre los campos de mi Patria, para decirle:

¡Adiós!

con el alma y con el corazón;

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

Quieren los señores que me acompañan en este estrado, los cuales merecen toda la consideración, de mi amistad, que os diga algunas palabras de despedida, en estos momentos precursores de mi nueva y definitiva ausencia de la Patria;

temía fatigaros y por eso había cesado en mi desertación;

¿pero cómo resistir ahora a este requerimiento de la amistad que me crea un grato deber?

es necesario que os diga la angustia y el dolor con que me alejo de en medio de vosotros y sigo mi sendero de ideas; y entro de nuevo en la tempestad de mis luchas — que ya parecen inacabables—, por la Libertad;

sí, llevo un Gran Dolor en mi corazón, al dejar de nuevo mi Patria, y silencio voluntariamente muchas de las causas patrióticas de este Gran Dolor;

pero, hay otro Dolor semejante a este dolor, y es aquel de no poder remontar las costas feraces y las ondas inquietas de este río que besa vuestras playas, para llegar hasta la selva grata y el pueblo opaco y dormido en que yace la tumba de mi Madre solitaria, porque aquellos que la amamos nos hemos alejado más o menos tristemente de ella;

al conjuro de esa tumba, surgen en mi memoria los recuerdos aciagos de aquella noche en que le dije Adiós;

cuando me acerqué a su lecho para abrazarla, ella velaba, me abrió sus brazos como

una cruz de lirios, de lirios en botón, y yo me refugié en el corazón de esa cruz de amor que temblaba;

como si las cataratas del cielo de la misericordia se hubiesen abierto sobre mí, sentí que una lluvia de lágrimas humedecía mi cabeza cuasi adolescente;

me desprendí amorosamente del amoroso dogal y como el vuelo de una paloma inmaculada sentí la sombra de su mano que me bendecía;

y le dije Adiós;

y partí para esta peregrinación de luchas para la Libertad que no termina todavía;

tantos años han pasado y cumplo aún el juramento hecho a la sombra de aquella cruz de lirios, de lirios en botón;

combatir por la Libertad sin tregua y sin descanso, condenado, ¡ay!, a ver casi siempre el rostro hosco de las derrotas y sin ver sonreír ante mis ojos el rostro de la Victoria alada y luminosa;

y, ya viejo, repito ese juramento ante vosotros, el juramento de combatir por la Libertad y morir, como he vivido, con la pluma en la mano y el apóstrofe en los labios, defendiendo la Libertad.

---

# *LA DECADENCIA INTELECTUAL DEL MUNDO*

*Conferencia dicha por Vargas Vila en el Teatro Nacional, de la Habana, en la velada ofrecida en su nombre por la Academia Nacional de Artes y Letras, el 21 de Mayo de 1924.*

Señor Secretario de Instrucción Pública, Señores Académicos, Señoras y Señores:

Permitid que me incline reverente ante vuestros aplausos y me sienta hondamente conmovido, al llegar a esta Tribuna, tan efusivamente saludado por vosotros, y precedido por las Palabras armoniosas y cariñosas, de ese Poeta-Faro, de ese Tribuno Magnífico y deslumbrador que es José Manuel Carbonel, cuya prosa, como una selva de laureles líricos, se ha inclinado para saludar fraternalmente al Peregrino que llega;

es para mí, el momento de parodiar la frase clásica, diciendo: «la Amistad de un Gran Poeta, es un beneficio de los dioses»;

y este beneficio me ha sido concedido por el Destino con la amistad de este Gran Poeta, cuya Potencia Verbal y Musical, acabáis de oír y habéis podido admirar en esas frases, de su férvida improvisación, cuyos períodos pletóricos de fuerza, y llenos del encanto acariciador de su Bondad, han hecho inclinar mi Orgullo bajo el peso de su Generosidad...

su Musa y su Verbo han marchado, ante mí, como dos flámulas encendidas, bajo las cuales, aparezco ante vosotros;

para él, mi gratitud, que he de hacer extensiva a la Academia de Artes y Letras, la Ilustre Corporación que ofrece en mi Honor esta Fiesta, cuyo recuerdo perdurará en mi Vida, como una de las horas más gratas de ella, que—las tuve tan pocas—, y como una Consagración de mi Labor, porque yo sé, que ella, como vosotros, no habéis querido honrar en mí, sino un Espécimen de Humanidad, muy raro en los tiempos de Servilismo en que vivimos: un Hombre Libre, que ha consa-

grado su Vida al Culto y a la Defensa de la Libertad;

y, es en nombre de la Libertad que os doy las gracias, porque es ante ella que os inclináis, para saludarla, en un largo clamor, estremecido como un pinar rumoroso en el crisol de la Tarde;

gracias, gracias, por el Honor que me es hecho, en esta hora ya tarda en que todo, hasta el Sol de la Gloria, es misérrimamente triste, al reflejarse en la opacidad de ese canal de todas las Tristezas, que es la Vida deslizándose mansamente hacia el Mar de la Muerte...

ya cercano...

en el cual mueren un día todos los ecos, hasta los de la Voz Tronante de la Fama...

y, el Silencio cae Omnipotente, como un Sudario, ceñido a las formas de un Cadáver...

yo, sé que con mi Amor a la Libertad, premiáis también mi Amor a Cuba...

a Cuba, por cuya Libertad, combatí con mi Pluma cuando la Estrella Solitaria, no había

sido aún clavada en el cielo de la Historia, por la lanza de Maceo, sino que temblaba como una Hostia de Luz entre los labios de José Martí;

trémulos de Elocuencia...

si yo aprendí a amar a Cuba, en ese Foco Solar, que fué el Alma luminosa de José Martí;

si yo tuve la primera visión de los cielos prodigiosos y la sombra mayestática de las montañas de Cuba, en las pupilas límpidas y las miradas profundas de José Martí;

si yo oí los torrentes y cantar los mares de Cuba en la voz armoniosa y tempestuosa de José Martí;

si escuché cantar y clamar el Alma de Cuba en los Versos Sencillos y las Prosas complicadas de José Martí;

si yo fuí uno de aquellos que esperaron, en vela ansiosa y no silenciosa, la aparición de la Estrella Solitaria, sobre el cielo trémulo, desgarrado por el Verbo Profético de José Martí; ¿cómo no sentirme feliz, de hallarme

bajo la luz de esa estrella Vencedora, a la cual los descendientes de José Martí, han dado las proporciones de un Sol?

de un Sol de Libertad;

si yo seguí de cerca y al lado de José Martí, la estela de su Sueño Adivinatorio, que parecía tener entonces la inconsistencia de un miraje, ¿cómo no sentirme feliz al hablar hoy en medio de vosotros, en el corazón de ese Sueño hecho una Gloriosa Realidad?

la sombra de José Martí, es el Virgilio cariñoso, que viene a mi encuentro, tendiéndome su mano de Poeta Libertador, para guiarme a través de su Isla, la Isla Maravillosa, que tuvo el orgullo de ser su Cuna y hoy tiene fuerza bastante para no romperse al peso formidable de ser su Tumba;

es pues, la sombra del Aeda-Mártir, la que parece surgir en este recinto, ofreciéndome, para seguirlo, en esta mi Peroración, uno de los dos senderos que fueron familiares a su alma de Tribuno Máximo: el sendero del Arte, o el sendero de la Política;

he vacilado un momento en la elección, y, me he decidido al fin, a transitar por el sendero del Arte, a través de sus largas avenidas, bajo la sombra amiga de sus rosales en flor;

y, es de Arte que vengo a hablaros;

por eso no esperéis de mí, los acentos marciales y frenéticos del Tribuno, del Profeta, del Panfletario, y del Vidente, que estáis habituados a hallar en las páginas vibrantes y tumultuosas de mis libros de combate y en las hojas de mis periódicos, trémulas de Indignación;

deberes de cortesía hacia esta tierra amada, que me ha brindado tan noble Hospitalidad, me vedan la osada Ingratitud de hacer de este recinto austero, un baluarte de mis Pasiones Políticas, y de esta Tribuna, que tan generosamente se me brinda, un pedestal de mis Odios Personales, aunque esas pasiones y esos Odios, nos sean comunes porque son la Pasión de la Libertad, y el Odio a los Enemi-

gos de la Independencia de la América, de nuestra América Latina;

esta mi Disertación, no ha de ser, pues, una Arenga de Tribuno, sino la Conferencia de un Escritor, una Oración Pro-Arte, dicha ante el Altar de la Belleza, hoy miserablemente volcado por el salvaje tropel de los bárbaros en marcha;

una Conferencia, es cuasi una Confidencia, de corazón a corazón, de alma a alma;

y, como es una Conversación Literaria, y no una Peroración Revolucionaria, la que vengo a haceros, he de plegar las alas rojas de mis pasiones, sobre la selva enmudecida de mis rencores y no abrir sino las alas azules de mis ensueños, para ensayar vuelos de Idealidad sobre prados de Encantamiento;

por eso, no esperéis de mí, que suelte el vuelo de mis águilas escarlatas, por sobre el fulgor de las selvas incendiadas, de mi tormentosa Ideología Política;

y, seguid apenas el vuelo lento y oracular de mis decires literarios, como un vuelo de

libélulas crepusculares, sobre las penumbras de un jardín dormido bajo las manos de oro de la Noche, y en el cual las rosas románticas fenecen, en un gesto de amarga Desolación;

del Arte vengo a hablaros;

del Arte actual;

del Arte, que fenece;

del Arte, que agoniza;

degollado por la Barbarie;

en esta Hora Histórica del Reinado Absoluto de la Fuerza;

de la Fuerza, destructora y no creadora de cosas de Arte;

elemento brutal de la Naturaleza, enemigo ciego y tenaz de toda forma de Belleza, de la cual, el Arte es la Expresión, suprema y armoniosa;

toda Época de Fuerza, es una Época de Barbarie;

toda Época de Barbarie, es una Época de Conquista;

como esta triste Época en que vivimos;

¿qué queréis que haga el Arte, en esta Épo-

ca de Fuerza, sino agonizar y morir bajo ella?

el Divino Cisne, degollado por la cuchilla de la Estulticia Vencedora y Omnipotente;

su Último Canto, sirve de Himno Marcial a los Conquistadores;

a todos los Conquistadores;

a los Conquistadores por el Hierro;

y a los Conquistadores por el Oro;

los unos, tan fatales como los otros;

los Conquistadores por el Hierro, matan los Pueblos que conquistan, pero no los deshonran;

reinan sobre un Mundo de Muertos, pero de Muertos Inmaculados;

los Conquistadores por el Oro, deshonran los Pueblos que compran y, no se dignan matarlos;

les dejan la Vida, como castigo, y reinan sobre un Mundo de esclavos, un Mundo de Muertos insepultos, corrompidos y corruptores, fétidos como el desagüe de una cloaca;

sólo hay un acero que liberta y no deshon-

ra, y sirve de faro a los Pueblos que liberta;

ese acero es el acero de la Pluma;

la Pluma, es la Espada de los Conquistadores de la Luz;

y, esos Conquistadores no aparecen hoy por ningún lado del horizonte...

son los vencidos, los desaparecidos, que llenan el Mundo con la majestad de su Silencio y lo pueblan con el dolor de su ausencia;

los últimos Libertadores, yacen en el fondo de sus tumbas, las caras contra el suelo, en la actitud de morder con furor su pluma, rota por la Traición;

la Traición de la Victoria a la Libertad;

si esta Época, es una Época esclava y miserable, ¿qué queréis que sea el Arte de esta Época sino un Arte Esclavo y miserable también?

un Arte de Adoración;

un Arte de Sumisión;

de Adoración a la Fuerza;

de Sumisión al Crimen;

un Arte de Servidumbre;

cobarde... y vil...

da pena, entrar en el Huerto Desolado de esa Literatura de Esclavitud, cuyos ramajes pálidos tiemblan bajo el Sol de Oprobio, que semeja en su lividez, el rostro de un cadáver;

sus largas avenidas polvorientas y silenciosas sirven de albergue a las almas dolorosas del Abandono y de la Soledad;

allí no reina sino la Muerte, bajo cielos de ópalos ilúcidos y el bermellón caduco de los follajes en decrepitud;

recorrer aquellos senderos desolados, es, como recorrer un Cementerio abandonado a la hora taciturna de un Crepúsculo Vesperal;

allí, sólo el Alma de los Muertos canta, como un pájaro esquivo, oculto en los ramajes de la Inmortalidad...

nada canta allí el Himno de la Vida;

ni el Cántico de la Esperanza;

los ruiseñores que anunciaban la aparición del Sol, han muerto, sobre el corazón de aquella Aurora fracasada;

ni una Voz Nueva;

ni un Canto nuevo;

murmullos de senectud y voces de ancianidad, son los únicos que suenan bajo esos cielos cinéreos, que semejan el corazón de una turquesa enferma y en los cuales, la luz, tiene el lívido fulgor de la llama de un cirio, reflejada en las pupilas de un Muerto;

sobre tallos encorvados, rosas decrépitas, muy bellas en su Decrepitud, pero que parecen llorar su Soledad, esa Soledad que las hace más augustas, pero, más tristes, porque tienen la certidumbre de morir, sin la Esperanza de renacer...

¿Renacer?

sí...

gesto de un endogenismo que se diría inconsciente...

palpitación de los muñones de alas mutiladas, que recuerdan el vuelo...

resurrección del Mito-Fénix, ensayando actitudes resurgentes, sobre la hoguera incineradora, que aun crepita...

sí...

la Francia quiere renacer; y renacerá del corazón de su Victoria Incompleta...

pero, de todos sus renacimientos, el Renacimiento Intelectual le será el más difícil, porque fué en su Intelectualidad, que quedó más profunda y más definitivamente herida...

ella volverá a poner en pie todas las Ruinas materiales, que la Guerra acumuló sobre su suelo sagrado; pero, ¿su Ruina Intelectual, la Ruina de su Genio?

ésa es tarea de años y ni nosotros, ni los hombres que han de nacer, en lo que queda para transcurrir de este siglo, veremos tal vez el despuntar de esa Aurora...

viviremos y moriremos en la angustia de ese Presentimiento y en el Dolor de esa Tiniebla...

Francia fué la Vencedora Material, y, ¡ay!, la Vencida Espiritual de esta Contienda;

salió de ella engrandecida en su Territorio, pero mutilada en su Alma...

el Genio de Francia, quedó sepultado bajo

el fango y las piedras de las trincheras, envuelto en un sudario de obuses;

y eso

porque:

el Genio de Francia era el Genio de la Libertad y Francia, al decapitar la Libertad, decapitó su Genio... con el hacha de la Reacción;

por eso, Francia no es ya el Faro Intelectual del Mundo, sino la roca aislada y desnuda, en la cual hubo un faro, que la Tempestad volcó;

roca obscura, Madre de Tinieblas, al pie de la cual aúllan y se lamentan todos los náufragos...

Francia no ha sabido hacer uso de su Victoria, sino para estrangular la Libertad, y, al matar la Libertad, apagó la antorcha que fulgía en sus manos...

y el Genio de Francia, ha dejado de ser el Símbolo de la Libertad que iluminaba al Mundo...

y es a causa de esa Traición a la Libertad, que Francia intenta, en vano renacer...

intelectualmente hablando;

estas generaciones de escritores, acerebrados y creyentes, topos místicos, escapados de las trincheras con el espanto de la Muerte en las pupilas y el miedo de Dios en los corazones, son generaciones rebeldes a toda Idealidad, porque son generaciones rebeldes al Amor de la Libertad...

sus gestos de Renacimiento Literario son gesto de larvas ciegas, arrastrándose sobre las hogueras medio extintas que quemaron los cuerpos de los Héroes, que, al morir por su Patria, creyeron morir también por la Libertad...

vuelo de mariposas sepulcrales, escapadas de las tumbas mal cerradas, y empeñadas en volar, sobre la veste de un crepúsculo mórbido, con unas alas incoloras y tan frágiles, que el sólo hálito de la hora enfermiza y precaria que les dió vida, basta para romperlas,

y diseminarlas al aire, en átomos impalpables...

la Esperanza es una suave música;

hay que prestar oído a los cantos de la Esperanza...

yo no niego el Porvenir; no desespero de él...

pero...

el Presente es bien triste;

la Literatura Francesa de hoy, tiene la desnudez elegante de un árbol que ha perdido todo su ramaje y que el sol, un sol muy triste, envuelve en la caricia de oro de sus rayos vaporizantes, orfebrizándolo pálidamente, suavemente, hasta esfumarlo casi en la opacidad taciturna del miraje...

aquel árbol fué, en otro tiempo, una encina muy frondosa, en cuyas ramas enhiestas cantaron muchos pájaros, fanatizados por las policromías de la luz, y abriendo al Sol el raro esplendor de sus alas gematizadas...

hoy...

la soledad es inquietante y turbadora, en

torno de ese árbol a cuya desnudez hace una bien triste decoración la soledad inquietante del paisaje, de una aridez ilimitada y desconcertante...

yo no niego la posibilidad de un Renacimiento futuro, lo que niego es que haya siquiera gérmenes de él, en esta Literatura de post-guerra, Literatura aberrante, de monjes medioevales y laicos acerebrados, amotinados contra el Progreso y contra la Libertad;

literatura tonsurada y retardataria, violentamente orientada hacia el Pasado, y de tal manera paupérrima y rampante, que no ha logrado aún dar de sí el Hombre ni el Nombre que se impongan, si no ya a la Admiración, siquiera sea a la Atención, del Mundo, sorprendido y apenado de esa larga acefalía...

en la Noche europea, de la cual nos habla en su amnésico bavardage Lloyd George, y de la cual él ha sido uno de los más culpables artífices, el Genio de la Francia, no lleva ya la antorcha con que antes guiaba la Peregrinación Mental del Mundo hacia el Ideal...

y, lo que es más triste aún, ningún otro país, ha recogido esa antorcha, caída de las manos de Francia, y hecha pedazos, y apagada por la carrera vertiginosa de los corceles de la Guerra, ebrios de haber bebido sangre...

la Tiniebla es completa en los horizontes espirituales del Mundo, donde nada, ni la luz de una estrella, brilla entre la inmovilidad estupefacta de los follajes...

hora bien triste para el Espíritu Humano esta hora tan obscura y, sin embargo, emocionada y sensitiva, llena de una genésica plasticidad palpitante como una matriz que quiere ser fecundada y no halla el Genio Creador que la fecunde...

siempre en las Horas Trascendentales de la Historia, al margen de los Grandes Cataclismos, había quedado en pie un Genio, para acreditar la grandeza de la Época Fenecida, y orientar la Época Naciente, en su marcha por entre las ruinas, hacia la Conquista de las Auroras Futuras...

un Dante...

un Goethe...

un Hugo...

¿hoy?

sólo un faro sobre esa Costa de todos los naufragios;

Anatole France;

no hay, ni ha habido, después de Voltaire, un Escritor tan genuinamente francés como este delicado y delicioso Anatole Thibaut, del cual vengo a hablaros;

cuando adoptó ese nombre de France, para su seudónimo, tuvo ya uno como presentimiento de su Genio;

ese Genio, tan netamente francés, que ha sido el suyo;

la claridad, la limpidez, la pureza de linfa espiritual de la lengua Francesa, están todas en él, aun más que en Voltaire, porque tiene más armonía cantante, mayor pureza de líneas, más euritmia alada, que en las prosas diáfanas, pero algo monocromas, del autor de «Cándido»;

sin embargo,

es entre estos dos seudónimos, que se encierra la más bella época literaria del Genio Francés;

nadie posee como Anatole France, la poderosa facultad del poncif intelectual, y nadie lo administra con más innegable y encantadora autoridad;

es el hijo mimado de las Gracias, y ninguna de ellas, dejó de asistir al convivio, el día que abrió sus ojos a la luz, este Apolo escapado al Ática, para tañer su lira, bajo la opulencia brumosa de los cielos parisienses;

el Alma helénica está toda en él, con su sonriente gracia virginal y su divino nimbo de Melancolía;

su prosa, de líneas partenopeas, impecables, ostenta, bajo la rigidez armoniosa de la forma, la munificencia atemperada de las coloraciones, de una difusa y suave diafanidad de cielos del Helesponto;

ninguna orgía de colores en aquella encantadora serenidad, que recuerda los remansos calmados de ciertos atardeceres de Giorgioni;

nadie como él, ha sabido ductilizar el acero del estilo, hasta hacerlo una como cera virgen, apta para todas las modelaciones, bajo el encanto mágico de sus gestos evocadores;

es el Benvenuto del Verbo;

y cada página suya es un modelo de esa cellinización en la prosa, bajo el poder del Artífice;

nada resiste al encanto de este Orfebre Maravilloso, que recuerda los antiguos intagliattori de amuletos, laborando dijes fanatizantes, bajo el sereno blancor de los cielos de Toscana;

este mago hedónico de la Belleza Espiritual, erecto y solitario, en medio de las ruinas que la Barbarie Humana acumuló sobre la Tierra asombrada, sufre hoy una especie de eclipse de prestigio y de un como veredicto, de ostracismo, impuesto por las regiones de beocios vencedores, al último Filósofo del Ática Vencida;

una atmósfera de Hostilidad, empieza a circuir su Nombre y su Obra, el dardo del In-

sulto vibra sobre su cabeza argentada, que el Sol de la Inmortalidad corona ya de lejanos resplandores;

y, nada más natural;

nada más lógico;

estas generaciones caporalistas, enamoradas de la Fuerza Bruta, de rodillas ante la Belleza Animal de los Hércules-Púgiles, vestidos con los arreos de Marte Vencedor; enfermas de Patriotería Morbosa y Pútrida y de autoritarismo teocrático y mitrado; estos buhos semipensantes, escapados de los campanarios derruídos y de las fortalezas pulverizadas, nictálopes enfermos de esa oftalmía purulenta que se llama el Odio de la Luz, no pueden amar y no aman, no pueden admirar y no admiran, a este sereno Apóstol de la Belleza Inmaculada y de la Libertad Humana, proscriptas la una por el Decreto de la Roma Papal, enemiga de la Minerva Ateniense, coronada de jacintos, y degollada la otra, por la espada de Marte sobre el altar sangriento de Belona;

ellas podrían perdonar a Anatole France su Apostolado de Belleza;

pero...

su Apostolado de Libertad...

ese...

no se lo perdonan...

jamás...

no puede haber nada más odioso a estas generaciones corcovadas, que han abandonado las trincheras y los cuarteles con la columna vertebral deformada a golpes de sable y rojas las espaldas por los cintarazos recibidos, que la Vida y la Obra de este Enemigo de la Guerra, que ha perseguido la Servidumbre Militar, con los dardos luminosos de sus más bellos sarcasmos, dejando temblar la flecha sobre la herida desnuda;

ningún espectáculo más irritante para un Esclavo, que el de un Hombre Libre...

y si ese Hombre Libre, es un Gran Escritor, ese Odio se desmesura hasta el paroxismo;

tal sucede con Anatole France y la Hora

Actual, tan brutalmente reaccionaria y tan ingeniosamente pigmea;

¿cómo estos místicos sansonizados por la cuchilla de la Religión, la Dalila Implacable del Espíritu Humano, estos atardecidos sucesores de los penitentes nómadas del siglo XVI, estos volatineros ortodoxos cargados de escapularios y de amuletos, podrían amar a este sonriente Ateo, que a los ochenta años no ha encontrado todavía a Dios en su camino, a este Ácrata Insobornable, cantor y practicante de los principios de la Revolución Francesa, contra la cual se amotinan hoy las mesnadas de legos intonsurados de la Reacción?;

no puede haber un escritor más antipático a esta época decadente y delincuente de pietismo cubista y dadaísmo teológico, que este helenista soñador bajo los pórticos de una Acrópolis Ideal, este Implacable Demoledor de Ídolos Vetustos, este divino Evocador de la Belleza Pagana, este Mitófobo Invencible, que declaró desierto el Cielo, expulsando de él, las

últimas Deidades azotadas por las cuerdas de su lira...

y, lo que estas generaciones reaccionarias persiguen más en Anatole France, no es su Estilo, ese Estilo cadencioso y límpido, que semeja un rumor de fuente bajo el fulgor de la luna, sino sus Ideas, su Anarquismo Mental, anterior y superior al Anarquismo enfermizo y únicamente ideológico de Nietzsche, su Agnosticismo elegante, lleno de nobles gestos rituales, su Pirronismo sonriente, tan bellamente abierto en flores, en el rojo rosal de la Ironía, y su Ateísmo Octogenario, orgullosamente desplegado como una bandera, sobre el enanismo de esta época creyente y sumisa, rebelde únicamente contra la Libertad, agrupada a la sombra de los campanarios, con el gesto de mansedumbre inconsciente de un aprisco en la Noche;

nada puede la estéril Crítica, que aspira a ser demoledora, contra la Obra del Maestro, y contra su Nombre, a los cuales la Versátil

Opinión de los atenienses de hoy, se niega a aplicar el castigo de Arístides;

y el Maestro se agiganta bajo la lluvia de postulados negadores de su Gloria;

el Gran Encantador no decae;

basta leer su último libro («*La Vie en Fleur*»), para convencerse de esa Verdad;

France, todo France, está en ese libro con la inimitable pureza de su Estilo, su inagotable frescura de imágenes, su limpidez de cielos y la delicadeza insuperable de sus cinceladuras...

en vano la Crítica Negatriz, se empeña en ver en ese libro una bella flor de Decadencia Mental, nacida en la Agonía de la Noche...

no;

«*La Vie en Fleur*» es como una rosa blanca, bañada del rocío del Alba, abierta en un Jardín Primaticio, radiante con el fulgente esplendor de la mañana;

leyéndolo, se siente ese mismo encanto tibuliano que nos hacía tan deliciosamente panteístas, con un panteísmo de voluptuosidad

reminiscente, cuando leíamos: «*Le livre de mon Ami*», o «*Les Souvenirs d'Adolescence*»;

¿verdad?

el Cincelador, el Esmaltador, el Medallista prodigioso y colorista armonioso, que es France, se conserva íntegro y potente en ese libro encantador, lleno de una sugestión irresistible y de un Poder de Evocación, verdaderamente taumatúrgico;

la senectud de su Autor le presta encanto más que robarle alguno, y dialogar en sus libros con este Luciano redivivo y luminoso, es uno de los más grandes y más bellos placeres espirituales, que pueden ser concedidos a un Hombre puramente Intelectual, sobre todo, en esta edad de la Vida en que, cerrados los ojos sobre el panorama desaparecido de todos los placeres sensuales, no somos ya sensibles, sino a la divina e inagotable emoción de los Placeres Mentales...

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

en Anatole France termina la Libertad...

y, ¿por qué no decirlo?
termina la Civilización...

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

No hay Civilización fuera de la Libertad...

cuando un Hombre o un Pueblo vuelve la espalda a la Libertad, la vuelve resueltamente al Sol, y ya no hace sino avanzar en la tiniebla de esa noche sin fronteras, que se llama la Ignominia, hacia la Roca Tarpeya, la roca del Desastre, por la cual el Destino precipita a ese eunuco ciego, que se llaman un Hombre o un Pueblo sin Libertad;

la Europa actual, declina, porque la Europa actual ha entrado en Esclavitud, y toda Europa Esclava, es una Época de Decadencia, de agonía, de lenta desaparición de los Pueblos en el Aprisco;

¿aprisco?

acaso dije mal, pues dije poco...

un Pueblo que sale de la Libertad y entra

en la Esclavitud, es uno como león castrado, que se convierte lentamente en un cerdo;

no entra en el Aprisco, entra en la Piara;

¡bendigamos esta hora en que la Libertad, proscripta de Europa, se ha refugiado en el corazón y en los Pueblos de América!

de nuestra América Hispana, este baluarte de selvas heroicas, en las cuales han plegado el vuelo las Águilas Latinas, escapadas de los Capitolios de Europa, asaltadas y deshonradas por la Reacción; cuyos Condotieros Vencedores, anuncian la quiebra definitiva de la Libertad, porque ellos han logrado ayuntar los pueblos bajo la coyunda de su frágil y estéril Despotismo;

no los creáis a ellos, ni a ciertas Sirenas suyas, errantes y cantantes en los arrecifes del Estipendio;

la Libertad vive porque vive en nosotros, en estos Pueblos de nuestra América, cuyos Capitolios sirven hoy de refugio a las Águilas Vencidas;

¡saludémoslas con Amor, y haciéndoles es-

colta, amparémonos bajo el pabellón de sus alas vibradoras! ;

son las águilas de Bolívar ;

las águilas de Hidalgo ;

las águilas de Martí ;

esas águilas hoy atentas en el silencio expectante de nuestros bosques, prontas a tender el vuelo hacia la Europa Latina, y libertarla ;

con el brillo y el estrépito del Verbo Libertador, mudo en aquellos pueblos esclavizados, a los cuales la espada del Despotismo cortó la lengua ;

las Carabelas de la Reconquista Espiritual, están ancladas en nuestros puertos, esperando los Argonautas de la Mentalidad, que han de partir a la Liberación de los Pueblos Latinos de Europa, hoy penitentes y esclavos ;

es a los Pensadores, a los Escritores, a los Artistas de nuestra América a los que incumbe esa tarea...

ser libre, es una gran Ventura...

libertar, es una gran Gloria ;

poseer la Libertad es un Deber;

ser libre, es un beneficio de los dioses;

libertar es una tarea de semi-dioses;

libertad que no se da, no se merece;

hagamos saber al Mundo, que el Verbo es más poderoso que la Espada;

que los Conquistadores por la Idea, saben vencer y humillar a los Conquistadores por la Fuerza;

que el Verbo, vence al Alfanje;

y, la América, no sólo posee la Libertad, sino que es capaz de darla;

por la Palabra;

por la Estrofa;

por el Libro;

y salvar la Europa Latina, que agoniza, esclava y degradada, bajo el azote cruel de la Barbarie;

la Europa Latina, sin Libertad, tiende los brazos a la América Latina, Libre...

despotismos enchamarrados y charlatanescos, dominan y deshonran a los pueblos Latinos en Europa;

es necesario que los Pueblos Latinos de América, acudan en auxilio de sus hermanos;

siquiera sea no haciéndose por el Silencio, los cómplices del Crimen;

volver la espalda a ese Deber, es traicionar de un solo gesto la Historia y el Destino;

cumplamos nuestro Destino...

siguiendo en los horizontes de la Historia la ruta que nos marca la Sombra de Bolívar...

y, llenando el Viejo Mundo con ese Himno de Victorias que fué el Verbo Profético de José Martí;

y dejadme terminar sellando mis labios con ese Nombre Augusto, como con un Sello de Luz.

FIN

LECTOR:

Si este libro te agrada, no lo prestes. Porque restándome compradores, agradecerías el deleite que me debes, devolviendo mal por bien.

Si este libro no te agrada, no lo prestes. Porque obra insensatamente quien propaga lo malo.

**Prestar un libro es un gran perjuicio para el autor que cobra derechos por ejemplar vendido.**

# Obras completas de Vargas Vila

EDICIÓN DEFINITIVA

1. La Simiente.
2. Ibis.
3. Sobre las Viñas Muertas.
4. Alba Roja.
5. María Magdalena.
6. Aura o las Violetas.
7. Los Discípulos de Emaüs.
8. Los Estetas de Teópolis.
9. Sombras de Águilas.
10. El Camino del triunfo.
11. La Conquista de Bizancio.
12. El Minotauro.
13. Las Rosas de la Tarde.
14. Flor del fango.
15. La Demencia de Job.
16. Los Parias.
17. De sus Lises y de sus Rosas.
18. La Voz de las Horas.
19. Archipiélago Sonoro.
20. Lirio Blanco.
21. Huerto Agnóstico.
22. Lirio Rojo.
23. Lirio Negro.
24. Salomé.
25. De los Viñedos de la Eternidad.
26. Horario Reflexivo.
27. El Final de un Sueño.
28. La Ubre de la Loba.
29. Los Divinos y los Humanos.
30. Cachorro de León.
31. El Sendero de las Almas.
32. Libre Estética.
33. El Ritmo de la Vida.
34. Los Césares de la decadencia.
35. Rubén Darío.
36. La República romana.
37. La Muerte del Cóndor.
38. Copos de Espuma.
39. Verbo de Admonición y de Combate.
40. Del Rosal Pensante.
41. En las Zarzas del Horeb.
42. Ars-Verba.
43. El Huerto del Silencio.
44. Laureles Rojos.
45. Prosas-Laudes.
46. Pretéritas.
47. Clepsidra Roja.
48. Belona Dea Orbi.
49. Saudades tácitas.
50. Históricas y Políticas.
51. Prosas Selectas.
52. Polen Lírico.
53. Gestos de vida.
54. El Imperio Romano.
55. Ante los Bárbaros.